

**LA GAVIOTA HUMANOCRÁTICA**  
(Propuesta ideológica para la discusión)

La Humanocracia.....	5
Prólogo: Si Revolución fuese.....	7

DOCUMENTOS

Derrotemos la Capitulación.....	11
Consideraciones sobre la Génesis de la Coyuntura Venezolana Actual .....	17
Dos Victorias Populares y Dos Cosechas Restauradoras .....	35
Documento Petrolero .....	41
Concilio .....	53
Presentación del Libro <i>"Pensamiento Petrolero del Presidente Hugo Chávez Frías"</i> .....	67
La Revolución Bolivariana entre los Pisapasito y los Mirapoquito .....	73

## LA HUMANOCRACIA

Un día llegó a nuestras costas una gaviota asombrosa. Su comportamiento no era común por estas playas, por eso fascinaba. Y a quién no iba a sorprender por ejemplo que alguien dejara de dormir por resolver un problema al vecino. Hacía tiempo que habíamos olvidado esas conductas por este lado del océano. Sin embargo, lo más impactante eran las historias que la Gaviota narraba a sus amigos: cuando se juntaban algunos cuantos pájaros marinos se inspiraba y comenzaba a derramar aquellos cuentos increíbles de aves capaces de dar su vida por defender el mundo que habían construido, de pájaros que creían que una idea honesta, aún aquella expresada desde el fondo de una cueva, podía derrotar a un ejército. O de comunidades donde nadie se acostaba sin comer. De patrias capaces de ir a luchar a otras patrias sin más ambición que ayudar a sus hermanos. O de países que no fabricaban armas sino vacunas. Al final, remataba diciendo que esa nación donde así se comportaban no era considerada democrática por la mayor nación del universo, la que se abrogaba el derecho de poner y quitar significado a las palabras.

Las historias y el ejemplo de aquella Gaviota que un día llegó a la playa, nos hicieron repensar acerca de algunas palabras con significados subversivos, sometidas por la dominación a un proceso de trivialización.. Este fenómeno ocurre con la palabra “amor”, con la palabra “Revolución” y también con la palabra “Democracia”. La dominación se desembaraza por medio de este mecanismo de las palabras peligrosas, sin embargo, la realidad queda intacta y la necesidad de nombrar esa realidad produce el parto de nuevas palabras.

Como ilustración a lo anterior es interesante estudiar lo ocurrido con la palabra Democracia. Esta palabra significaba un gobierno en el cual el pueblo participaba de alguna manera. El significado del término evolucionó desde su inicio en Grecia, y desde entonces varió también su significado: algunas veces fue un término explosivo, como en épocas de dictadura, otras veces fue un término confuso, hasta terminar necesitando muletillas para poder subsistir; por último nos hemos visto obligados, aquí en Venezuela, por el desprestigio sufrido la palabra, a casarla con el término “Participativa”, intentando con el binomio, “Democracia” y “Participativa”, resucitar lo que ya carece de significado.

“Democracia” ya no es una palabra, es una ausencia. Esto sucede porque el término designa a la formalidad de un sistema de gobierno. **La realidad pide un término nuevo para significar el gobierno que soñamos, el cual debe tener como centro de su actividad al humano.** Por lo tanto, debe significar un sistema que organice a la sociedad de manera que ningún hombre se apropie del trabajo de otros hombres, y donde la riqueza producida por la sociedad regrese a ella para beneficio de todos.

Este libro trata de nuestra batalla por concretar ese sueño de sociedad: la sociedad **HUMANOCRÁTICA**. Y es un agradecimiento a la Gaviota que inspiró lo fundamental de esta lucha.

## PRÓLOGO

### SI REVOLUCIÓN FUESE

En 1998 Venezuela despertó con un nuevo gobierno, un gobierno revolucionario.

El Comandante Chávez, el mismo que en el 92 había fracasado tratando de derrocar al gobierno de Carlos Andrés Pérez, era ahora el Presidente de la República. Lo mejor de la sociedad, lo mejor del pueblo, la gran masa excluida lo llevó al poder y se lanzó a las calles con un entusiasmo pocas veces visto. Aquello era una especie de embriaguez colectiva, se formaban comités, se hablaba en las plazas, los militares se abrazaban con el pueblo, Fidel Castro visitaba a Caracas y hablaba ante el Congreso y en la plaza pública. Los retratos del Che tenían la mirada más clara y la sonrisa más luminosa; se hablaba y se discutía de todo y de todos. La emoción popular era inmensa, el entusiasmo presagiaba tiempos de Revolución.

Los días pasaron y los más sensibles detectaron que faltaban algunas cosas para enrumbar la Revolución. La embriaguez no era suficiente, hacía falta un surco ideológico, hacía falta una dirección, hacían falta revolucionarios. Nadie se preocupó por oír la voz de los oráculos. Siguió la fiesta, se tomaron medidas, se cometieron errores, se avanzó en el camino. El pueblo y su dirigente estaban dispuestos a romper los obstáculos con el pecho, con tal de seguir aunque no se supiera bien hacia adonde. Nadie podía derrotar una Revolución que tenía el entusiasmo de aquella, una Revolución con un líder como aquel.

La realidad es obstinada. El tiempo pasó y la Revolución fue sufriendo golpes. Primero las desertiones, altos personeros terminaron en el campo enemigo y comportándose como renegados, atacando a sus antiguos partidarios con saña y bajeza. Después la Revolución sufrió los embates de abril y de diciembre: grandes triunfos populares y grandes cosechas restauradoras. Sin embargo, el golpe más terrible fue comprobar que las carencias señaladas por los oráculos, hacían imposible transitar el camino revolucionario, y además la comprobación de que estas carencias no eran casuales, antes bien, eran un plan de los restauradores para debilitar a la Revolución y capturarla.

No obstante, la Revolución se defiende y por todas partes aparecen congresos ideológicos, concursos ideológicos, discusiones teóricas, institutos de estudios. Y aparece, principalmente por indicaciones del presidente Chávez, la necesidad de una dirección y una ética revolucionaria.

El libro presenta una muestra de los trabajos producto de la actividad teórica de la **Esperanza Patriótica**, algunos de ellos publicados en la prensa nacional, otros de circulación interna. Creemos que reflejan la evolución de nuestro pensamiento y que serán de gran ayuda en la necesaria discusión ideológica.

*El artículo que abre este libro nació a principios de diciembre del 2002. Recoge los espíritus que deambulaban en el interior del campo bolivariano. La crisis producida por la embestida fascista de diciembre hizo que afloraran las posiciones que anidaban en lo más profundo de las almas de los dirigentes.*

*Nos produce este artículo una satisfacción y una angustia: nos satisface haber contribuido a fortalecer las posiciones más revolucionarias que en aquel momento pugnaban por no capitular, como en efecto sucedió. Y nos angustia que las carencias que en aquel momento señalábamos aún persisten...*

## DERROTEMOS LA CAPITULACIÓN

En 1812 se perdió la Primera República: el Generalísimo Francisco de Miranda, Comandante en Jefe del ejército emancipador, firmó una capitulación frente al representante opresor Domingo Monteverde. Con esta capitulación se perdió la República y ocurrió la primera gran traición a los sueños libertarios del pueblo. De esta manera, se instaló desde los orígenes mismos de la nacionalidad lo que iría a signar la historia de la América Latina: **“Cuando las fuerzas emancipadoras se muestran conciliadoras y confiadas frente a la opresión, irremediablemente son derrotadas, traicionadas.”**

Oigamos a Bolívar, cuando en el Manifiesto de Cartagena enjuicia la caída de la Primera República e invita a mejorar la conducta de la América, a corregir los vicios y aprender las lecciones dejadas por esos terribles acontecimientos:

*El más consecuente error que cometió Venezuela al presentarse en el teatro político fue, sin contradicción, la fatal adopción que hizo del sistema tolerante, sistema improbadado como débil y ineficaz, desde entonces, por todo el mundo sensato, y tenazmente sostenido hasta entonces hasta los últimos períodos, con una ceguera sin ejemplo.*

Más adelante reafirma la idea, cuando dice:

*Al abrigo de esta piadosa doctrina, a cada conspiración sucedía un perdón, y a cada perdón sucedía otra conspiración que se volvía a perdonar, porque los gobiernos liberales deben distinguirse por la clemencia. ¡Clemencia criminal, que contribuyó más que nada a derribar la máquina que todavía no habíamos enteramente concluido.*

Hoy, después de casi doscientos años de patria, aparecen una vez más en el escenario político nacional los espectros del monteverdismo y de la capitulación, como formas de truncar los sueños de un pueblo. Los monteverdistas, como abanderados de la restauración de la IV República, y los conciliadores, haciendo su labor de zapa infiltrados en el campo revolucionario, pactan solapados por debajo de la mesa la entrega de la Revolución Bolivariana. Persiguen adulterarla y maniatarla en la negociación, despojarla de su esencia: el fervor popular y la voluntad de cambio. Plantean una convivencia pacífica antinatural. La de los expoliadores con los humildes, la de la emancipación con la opresión. Y el precio de esta convivencia es no profundizar la Revolución, convertirla en una caricatura de sí misma. Volver al pasado. Ya no hablan de los intereses de los humildes contrapuestos a los intereses de los oligarcas. Ocultan que la discordia entre los venezolanos no es producto de la voluntad de algunos, sino de las condiciones de miseria en que viven millones de venezolanos, y que esta miseria es producto de la apropiación ilícita de la riqueza social por un puñado de oligarcas privilegiados. Piensan que si le prestan un servicio a los oligarcas estos los dejarán comer las migajas del banquete y olvidarán su tránsito estruendoso al lado del Comandante Chávez. Sueñan con volver al pasado y que todos olviden a la Revolución.

Al igual que en 1812 se equivocan al confiar en el opresor. Estos conciliadores infiltrados de hoy se equivocan cuando pretenden, basados en cálculos egoístas y personales, buscar soluciones electorales a problemas que están fusionados a la estructura social de Venezuela y de la América Latina. Son cómplices cuando permiten conscientemente, pero “bajo un manto supuestamente democrático y jurídico”, la injerencia del imperio en nuestros asuntos internos. Entregan los sueños más caros de nuestro pueblo, cuando ingenuamente creen en las buenas intenciones de Gaviria, emisario azucarado de las oligarquías del continente, que tiene como misión acabar con “el mal ejemplo” del Comandante Chávez y de la Revolución Bolivariana. Sin embargo, su mayor error es pensar

que es posible regresar a las tinieblas a un pueblo, que ha comenzado a tomar conciencia de su papel histórico.

Los Revolucionarios Bolivarianos, no podemos permitir que se desvíe el esfuerzo de profundización de la Revolución hacia una legitimación electoral absurda y anticonstitucional. El Presidente Chávez y el proceso bolivariano son la experiencia política más legitimada y más democrática en todo el mundo. El problema planteado no es entre legitimidad y no legitimidad, entre elecciones y Golpe de Estado, sino entre revolución y contrarrevolución, entre antichavismo y chavismo. Una disyuntiva que difícilmente podrá ser solucionada en una justa electoral. Es más, si las elecciones son ganadas por la oposición y no podemos nunca descartar esta perspectiva, en un proceso que tendría lugar en condiciones sumamente adversas, las elecciones serían aceptadas. Por otro lado, si triunfara el Presidente Chávez, para ello ya se viene imponiendo por algunos la matriz de fraude y de inmediato el proceso electoral sería desconocido, con lo que se crearía la justificación para continuar en la actividad contra la Revolución. Ya se preparan para desconocer las elecciones que ni siquiera tienen fecha, ya hablan con insolencia de un fraude chavista en esas hipotéticas elecciones. ¿Hasta cuando un proceso político tiene que legitimarse y paralizar su actividad de construcción? ¿Hasta cuando y hasta donde resistirá ese pueblo al que le hemos pedido todo y no acabamos de darle lo prometido? ¿El pueblo aceptará que sin su consentimiento negociemos cupularmente el mandato constitucional que se nos otorgó? ¿No estaremos contribuyendo a desmovilizar la Revolución desde arriba?

A nosotros, miembro del gobierno y de la dirección bolivariana el pueblo nos ha dado un mandato para defender sus sueños, realizar sus anhelos y construir sus utopías, pero no para desvirtuar el mandato que nos legó o para negociar sus conquistas sin su anuencia. ¡Que nadie piense que tenemos un cheque en blanco! Cualquier proceso que pierda la brújula, puede perder el favor popular con la misma celeridad con la que lo alcanzó.

Pero, como responsables y dirigentes de esta Revolución Bolivariana, nos corresponde evitar un baño de sangre a nuestro pueblo. Cada vez somos más tolerantes y posponemos contradicciones que ya debíamos haber solucionado. Disminuye crecientemente la autoridad, aumenta la complacencia y el exceso de democracia, que son interpretadas por el enemigo como debilidad. Todo esto a la larga traerá a nuestro aguerrido y heroico pueblo confrontaciones mayores y una cuota de sacrificio humano superior al que se quiere evitar. Este será el momento de responder ante el implacable pase de cuenta del fascismo y frente a la historia de nuestro pueblo.

No nos engañemos a nosotros mismos, las únicas variantes son revolución o fascismo, paz revolucionaria o guerra contrarrevolucionaria. Para ello el único camino es profundizar la revolución con apego a la constitución.

Hoy al igual que en 1812 estamos en una encrucijada histórica: la capitulación frente a Monteverde, representada en la aceptación de una elecciones aniquiladoras, o, la continuación de la lucha emancipadora inspirados en el Manifiesto de Cartagena. Hoy estamos en mejores condiciones que en 1812, tenemos un líder y tenemos un continente que espera que la espada de Bolívar los vuelva a guiar en la lucha emancipadora, tenemos la historia para aprender de ella. Estamos seguros que el Comandante Chávez seguirá el ejemplo de Bolívar, el hombre de las dificultades.

Errores hemos cometido: la impunidad, la falta de una dirección política revolucionaria, la falta de respuesta a las preguntas cruciales de la revolución, son algunos de ellos. La actuación de los grupos bolivarianos frente al CNE en el día de hoy fue una expresión de la falta de dirección y orientación política. ¿Hasta cuando los revolucionarios aceptarán que sólo ellos sean los reprimidos por su gobierno, con razón o sin razón, mientras que la oposición es tratada permanentemente con guantes de seda?

Es hora de empezar a subsanar los errores y relanzar a la Revolución Bolivariana. El pueblo espera las órdenes de su dirección para enfrentar al enemigo, dejarlo sólo, en manos de la capitulación es condenarlo a sucumbir en mil luchas inútiles. Para construir cualquier sistema u orden político es preciso poner orden y autoridad, sólo con autoridad

podremos hacer todo, sin autoridad nunca estaremos en capacidad de construir nada. Es por ello que una tarea inmediata es ganar de manera paulatina la autoridad perdida.

En la actualidad es imprescindible ir a la mesa de diálogo, pero de allí ellos deben salir derrotados como anti-demócratas, por intentar irrespetar el orden institucional vigente. Es necesario poner a Gaviria entre el respeto a la Constitución y a la democracia (lo que debe interpretarse como respeto a la Carta Democrática de la OEA) y el irrespeto a la democracia. Si se trabaja bien ellos mismos levantarán la mesa de diálogo. Este será el momento para con el aval internacional imponer posturas firmes.

Existe la impresión de que algunas personas con el mejor deseo, pero con consecuencias muy negativas, están trasladando la matriz de que la Revolución está contra la pared, de que no tiene otra alternativa que la convocatoria a elecciones y eso no es cierto. La realidad es que la Revolución tiene una gran fortaleza popular y esto es de fácil comprobación. También debemos saber existen muchos intereses personales, por lo que algunos hacen coincidir sus intereses particulares con los electorales, antinacionales. Finalmente, en los dos actos políticos en los que recientemente debía participar el Presidente y la asistencia fue muy escasa, hemos comprobado que hubo problemas evidentes de convocatoria y de organización, los que algunos pretenden explicar por otras vías no adecuadas.

El pueblo está esperando por las orientaciones de sus líderes. Los bolivarianos debemos mantenernos unidos y alertas alrededor de los siguientes puntos.

1. Defensa del Comandante Chávez
2. Defensa de la Constitución
3. Unidad cívico-militar revolucionaria.
4. No a las elecciones oligarcas.
5. No a la injerencia de las oligarquías extranjeras en la política interna
6. Un programa económico de corto y mediano plazo que instrumente el espíritu de la Constitución. Vamos con fuerza hacia los cambios económicos que sustenten a una sociedad solidaria y humanista
7. Una Dirección Revolucionaria Nacional

*La primera confusión que padecemos en los primeros años de la Revolución bolivariana, fue las variadas concepciones sobre lo que es una Revolución. Y el entender que esos conceptos de Revolución se corresponden con una posición ideológica, que a su vez obedece a unos intereses de clases.*

*En el siguiente trabajo presentado en septiembre del 2002, se resume nuestro parecer sobre la evolución y las manifestaciones políticas de estas corrientes ideológicas*

## CONSIDERACIONES SOBRE LA GÉNESIS Y DESARROLLO DE LA COYUNTURA VENEZOLANA ACTUAL

Hacia finales de los años 80 y principios de los 90 comenzó a dar muestras de agotamiento el modelo de acumulación burgués vigente en el país. El binomio populismo-renta petrolera ya era incapaz de garantizar los nuevos requerimientos del capital transnacional, de las elites políticas nacionales y de la sociedad venezolana. Al mismo tiempo, para las elites nacionales extranjerizadoras era impostergable adecuar la arquitectura política venezolana al nuevo patrón de acumulación económico y al diseño ideológico, político y social que los grandes capitales transnacionales neoliberales venían imponiendo al resto de América Latina y al mundo del subdesarrollo.

El último gobierno de Carlos Andrés Pérez fue el intento de conciliar los dos problemas pendientes para la estatista burguesía nacional, que necesitaba dejar atrás el populismo rentista, pero no estaba preparada para transitar hacia el neoliberalismo. Así Pérez intenta la opción de transitar al neoliberalismo salvaje, sin modificar, en lo fundamental, la vieja estructura económica y política. La derrota de Pérez agudizó la crisis del modelo populista-rentista, pero también constituyó la primera derrota neoliberal en América Latina y el Caribe. El fracaso simultáneo del populismo rentista y de su modelo de recambio, abrió una crisis de gobernabilidad, que planteó la necesidad de un reacomodo de los grupos de poder del gran capital transnacional y las elites nacionales. Se inicia una fase histórica de readecuación de los factores de la dominación para configurar un nuevo pacto y una nueva arquitectura política de dominación.

### Carácter y contenido de la Revolución Bolivariana

La insurrección del 4 de febrero colocó a actores inéditos en el escenario político nacional y dislocó las viejas cúpulas políticas. Grupos que hasta hoy carecen de una propuesta política de recambio, que les permita la readecuación del esquema burgués de dominación. El **Bolivarianismo** es la expresión histórica del vacío de poder generado por la crisis del modelo rentista y de la derrota neoliberal. **El Bolivarianismo, emerge como el heredero de las mejores tradiciones revolucionario-democráticas burguesas y patrióticas latinoamericanas. Es un intento de relanzar los valores de la democracia y la libertad, de la soberanía y la independencia, de la justicia social y el internacionalismo burgués clásico. Se presenta como una opción pacífica y democrática para transformar la sociedad venezolana.** La pretensión de relanzar los valores revolucionarios del capitalismo clásico, que el neoliberalismo salvaje no está en capacidad de respetar, convierte a la Revolución Bolivariana antineoliberal, en un proyecto contrario a la forma dominante del capitalismo contemporáneo.

A partir de su carácter político-ideológico referencial, el movimiento bolivariano es integrado por una alianza cívico-militar de cinco grandes grupos o tendencias políticas, que pugnarán o pugnan por hegemonizar el proceso y satisfacer sus intereses políticos, económicos e ideológicos en el bolivarianismo. Todos ellos conocedores de que en los marcos del rentismo petrolero o del neoliberalismo de Pérez, era imposible conseguir sus objetivos. Sin ánimo de avanzar hacia una tipificación exacta de los mismos y más bien con el objetivo de alcanzar una caracterización, que nos permita comprender la situación actual.

Un componente esencial del proceso bolivariano es el **sector militar** que tuvo y tiene una importancia trascendental dentro del proyecto político. No obstante, sería un error no diferenciar en la composición del estamento militar bolivariano, lo que no disminuye para nada sus méritos políticos e históricos. Dentro de los uniformados podemos distinguir un grupo de **militares nacionalistas bolivarianos de derecha** y otro de **militares bolivarianos patrióticos y revolucionarios**. En la etapa inicial entre ambos grupos existía una estrecha relación que se fue decantando a lo largo del desarrollo y la profundización misma del proceso. Es más, en lo adelante veremos que cuando se produce la ruptura entre estos dos grupos, con los militares de derecha se fueron confundidos algunos militares patrióticos y con los patrióticos se quedaron algunos de derecha, por distintas razones, que no es preciso dilucidar ahora.

Por **militares nacionalistas de derecha** entendemos un grupo, esencialmente, de oficiales y militares que consideraron que la solución a la crisis del “Pacto de Punto Fijo” y a los problemas del país, estaba en manos exclusivamente de los uniformados. Según su criterio sólo los uniformados eran los capacitados para poner mano dura y asumir entre ellos las principales responsabilidades de la nación. Sin embargo, la mayoría de ellos no estaba por acompañar un cambio profundo en las relaciones de poder y en la subordinación al poderío de los Estados Unidos. Los **militares patrióticos bolivarianos revolucionarios**, como tendencia, en su mayoría fueron los oficiales de baja graduación y soldados, más apegados al pueblo, más conscientes de la necesidad de cambios y dispuestos a avanzar hacia transformaciones estructurales, de cara a la verdadera independencia y soberanía nacional.

Dentro de la alianza bolivariana también ingresaron, al menos tres sectores político-económicos civiles. Un sector **burgués modernizador nacionalista**, un sector **socialdemócrata** y las distintas expresiones de la **izquierda**. El **grupo burgués modernizador** optó por la alianza bolivariana con el fin de alcanzar sus pretensiones de avanzar de manera paulatina y no traumática, hacia un modelo neoliberal moderno con la privatización de las pensiones y de otras áreas estratégicas de la economía a favor de algunos actores económicos emergentes del capital nacional y transnacional. En lo esencial representó a los grupos económicos nacionales de Petrica-Tobías Carrero y no tenía el más mínimo interés de avanzar hacia transformaciones económicas y sociales de fondo, incluso dentro del capitalismo. Esta tendencia tampoco pretendió ir hacia la más mínima confrontación con los grupos de poder mundial. A pesar de que la propuesta neoliberal entra en una contradicción bastante profunda con sus intereses nacionales, en los últimos meses, como después veremos, este sector se plegó a sus propios enemigos. Otro componente del proceso bolivariano son las tendencias **socialdemócratas**, que se integraron al proceso a última hora y cuando casi no quedaban dudas sobre la victoria. Ellas se integraron con la opción de replantearse de manera ambigua y timorata el tema de la redistribución de algunas cuotas de poder en el país, de avanzar hacia una mayor redistribución de la riqueza y representar a las clases medias. Sin embargo, por su profundo carácter servil, sumamente volátil y asustadizo, no pretende confrontar en lo absoluto con los grupos de poder nacionales e internacionales. Esta tendencia desde su origen ha mostrado su profundo carácter oportunista, mostrándose en la frontera entre el proceso bolivariano y la oposición. Siempre temerosos de quedar atrapados en la caída del proyecto bolivariano, hoy aparecen divididos una parte en la oposición y otros dentro de los bolivarianos, pero casi en sus límites externos. De ellos existe una gran diversidad de posiciones y posturas, todas oportunistas e inconsecuentes.

Finalmente, la Alianza bolivariana fue integrada por una **gran diversidad de tendencias y posturas de izquierda** que merecerían un trabajo en sí mismo. La mayoría de la izquierda llegó formalmente con la aspiración de avanzar cambios revolucionarios en el país, pero en realidad, cuando se observa de manera detenida se ve que algunos, ya se habían acomodado a vivir en los intersticios del sistema burgués (alcaldías,



gobernaciones, universidades, puestos públicos, etc). Una izquierda que se acostumbró a ser oposición y perdió la vocación de poder. Es por ello que en algunos sectores se observa una postura temerosa, no consecuenta, sino conciliadora y en ocasiones hasta entreguista de las conquistas populares. Muchos de estos cuadros que llegaron al proceso en el portaviones Chávez, ya estaban cansados y no constituyen hoy una expresión de la verdadera vanguardia del proceso bolivariano. No son un referente real, ni portavoces auténticos de los verdaderos sentimientos revolucionarios del pueblo Bolivariano. Frecuentemente son ellos los que están llamando al pueblo a la moderación, en lugar de convocarlo a la revolución. En muchas ocasiones, sus supuestas posturas conciliadoras y moderadas son más una expresión de la defensa de sus intereses personales, que de los verdaderos anhelos sociales. Es por ello que entre la población, los dirigentes con estas características no tienen aceptación.

Por otra parte, encontramos entre la izquierda un núcleo de revolucionarios y gente progresista que están dispuestos a desarrollar y defender el proceso hasta las últimas consecuencias. Un sector de la izquierda emergente que es diverso en desarrollo, con sentido de poder y creciente liderazgo popular. Muchos de ellos lejanos a las estructuras partidistas, otros con organizaciones pequeñas, pero sin acceso a los espacios de toma de decisiones. Después de la retirada del sector militar de derecha, de la burguesía modernizadora y de las posturas temerosas y ambiguas de la socialdemocracia, al proceso no le queda otra alternativa que trabajar en una alianza cívico-militar entre lo mejor de la izquierda revolucionaria y los militares patrióticos bolivarianos. Es decir, el núcleo duro, los puestos claves en la toma de decisiones, la dirección colectiva debe estar integrada con los sectores que están dispuestos a avanzar con el proceso bolivariano hasta las últimas consecuencias y hasta el costo de sus propias vidas. Aquí estamos hablando de tendencias y de la evolución gruesa del proceso.

Otro tema es que existen personas e individuos que han evolucionado, por distintas razones, más allá de las posturas políticas e ideológicas de las que proceden. Personas que evolucionan y se desarrollan con lo que se ganan la posibilidad de continuar acompañando la Revolución desde cargos de dirección.

### **Espiritualidad Bolivariana: mística e ideología revolucionaria**

Uno de los temas trascendentales que sólo apuntaremos, pero que merecen un desarrollo ulterior, es el de la espiritualidad revolucionaria. Sin una espiritualidad revolucionaria y sin una ética de la entrega, no hay ni habrá nunca revolución. Toda Revolución requiere de una alta cuota de generosidad, de entrega de bienestar personal a cambio de conquistas sociales. Para ello se requiere de una ética que ponga por delante los intereses colectivos, sociales, patrióticos a los personales e individuales. No puede haber revolución donde hay un dirigente bolivariano corrupto que pone su beneficio personal, sobre los intereses de la república. Por cada uno que tengamos corrupto, hay varias decenas de ciudadanos alrededor de él que también son corrompidos y no podrán creer nunca en una espiritualidad revolucionaria para el cambio. Lo mínimo que se puede hacer, ya que no se les aplica la ley, es separarlo de las filas.

Pero la espiritualidad revolucionaria no aparece por obra y gracia del espíritu santo. La espiritualidad revolucionaria es necesario construirla de manera consciente. Es preciso estructurarla de manera colectiva y socialmente. Los discursos del presidente y sus sistemáticas alusiones a Bolívar han logrado despertar los valores patrióticos y revolucionarios en un sector importante de la población. Por ejemplo, el himno nacional que muchos ya no lo conocían hoy se canta de manera sistemática en las actividades. La gente lo conoce y hasta lo entona en determinados momentos difíciles para el país. Para ayudar al trabajo del presidente es preciso continuar esta labor con instrumentos de

formación y educación que conviertan esta espiritualidad bolivariana en una mística revolucionaria.

Si para la mayoría de la población es imprescindible la espiritualidad bolivariana, para los cuadros a todos los niveles es imprescindible una ética y una mística bolivariana revolucionaria. El dirigente político debe ser ejemplo para el pueblo. Este debe ser el primero a la hora de sacrificarse y el último en recibir los beneficios. Debe estar en la vanguardia a la hora de los sacrificios y en la retaguardia en la repartición de los panes y los peces. ¿Cómo entender que muchos de nuestros cuadros se enconcharon mientras que el pueblo casi de manera autónoma se fue a los cuarteles y las bases militares. ¿Cómo es posible que la mayoría de los dirigentes no salieran al frente del pueblo para encabezar la manifestación? ¿Cómo entender que mientras el pueblo pide y apoya la radicalización del proceso, encontramos que algunos de los que nos deben dirigir tienen una postura conciliadora vergonzosa? En ocasiones pudiera parecer que el pueblo se va para la izquierda y algunos cuadros para el centroizquierda. Sin liderazgo, sin una ética y una mística revolucionaria, se podrán construir muchas cosas, pero nunca una revolución. No es posible construir un edificio cuyos pilares fundamentales son de un material inconsistente y que cede a cada momento.

Para educar al pueblo en la espiritualidad bolivariana y a los líderes en una mística y una ética revolucionaria, es preciso exigirles una educación ideológica y una práctica revolucionaria sistemática. En esa dirección es necesario desarrollar la ideología bolivariana con lo mejor del pensamiento del Libertador y del pensamiento universal. Por largo rato, y para realizar cualquier cambio en el horizonte visible, será suficiente el bolivarianismo. Desde el bolivarianismo podemos hacer las transformaciones y los cambios que necesita el país, pero es preciso el desarrollo teórico del contenido y la forma de la ideología bolivariana. Que no es simplemente repetir lo que dijo Bolívar, sino adecuarlo a nuestros tiempos.

Si bien es cierto que uno de los grandes objetivos del proceso es tratar de incorporar a la mayor parte de los sectores de la sociedad, el núcleo duro y revolucionario de conducción del proceso debe ver más allá de lo meramente táctico e inmediato, para poder avanzar de cara a la hegemonización bolivariana de la sociedad, a la conquista de la espiritualidad bolivariana, de la mística y la ética del liderazgo que conducirá el cambio y el acelerado desarrollo de la ideología bolivariana. Sin ellos no habrá cambio revolucionario posible.

### **La ruptura política bolivariana del 98.**

#### **Las etapas del proceso bolivariano**

La crisis de gobernabilidad de los 90 y el tránsito de la táctica de la insurrección popular a la electoral, permitió articular una gran alianza política que permitió el triunfo institucional bolivariano. Para ello fue preciso transformar los instrumentos políticos en instrumentos electorales eficaces que permitieran obtener la victoria y se optó por la vía pacífica y democrática para el cambio y la transformación.

Para alcanzar los objetivos anteriores, fue preciso transformar el MBR-200 en un movimiento electoral: Movimiento Quinta República (MVR) que nunca aspiró a otra cosa que a generar un movimiento amplio, que permitiera conducir a la victoria en las urnas. Pero que en ningún caso, por su composición, su falta de norte ideológico claro, así como su estructura política, podría ser el instrumento político que pudiera gerenciar el cambio. Por lo menos no en su forma originaria. También fue preciso construir un espacio para las alianzas, como lo fue el Polo Patriótico, que cobijó electoralmente a todos aquellos que

desde sus propias estructuras políticas estuvieron de acuerdo en participar en la propuesta bolivariana.

El 1998, se abre un nuevo ciclo en la política venezolana que muestra a las claras la posibilidad de una ruptura con los viejos y los nuevos patrones de acumulación de la burguesía contemporánea. Por un lado, las viejas elites que estaban siendo desplazadas, ahora dispersas, divididas, pero todas tenían como objetivo capturar a la Revolución naciente, cooptarla, impedir que concretaran sus intenciones de cambiar las estructuras de país, asimilarla mediante un beso de muerte, convertirla en una de ellos, en una esperanza popular fallida. Simultáneamente, desarrollan sus planes subversivos con cautela, esperando la oportunidad para aparecer. No cejan en la idea por convertirse en instrumentos de los nuevos requerimientos del gran capital. Por otro lado, se presenta el heterogéneo campo bolivariano conformado por variados factores, que van desde la extrema derecha hasta los revolucionarios, pasando por los oportunistas y los conciliadores. Factores políticos, cada uno con su ideología.

La primera etapa del Proceso Bolivariano se pudiera definir como un **período constitucional y de legitimación electoral**. En esta etapa de reacomodo jurídico, político y administrativo, el campo bolivariano pudo mantener relativa coherencia, las tensiones transitaban soterradas. Los sectores revolucionarios, poco claros, imprecisos, poco precavidos, actuando por instintos, sin objetivos, con más entusiasmo que claridad, se rendían a la embriaguez de los triunfos. Entre tanto los sectores internos más reaccionarios del proceso tenían como objetivo colocar en puestos claves sus agentes, y confiaban de esa forma con controlar la elaboración de las leyes y de esa manera castrar la Constitución y dirigir el proceso.

Es de la mayor importancia señalar que en esta fase la pugna por la hegemonía del proceso estuvo centrada entre el sector militar nacionalista de derecha y el sector de la burguesía modernizadora. Ambos se confrontaron para capitalizar los principales puestos en el ejecutivo y así conducir la Constituyente. Vieron con preocupación algunas de las reformas sociales, el inicio de las diferencias con Estados Unidos y el acercamiento con Cuba. La primera baja de la amplia alianza electoral bolivariana se produjo a principios del año 2000 y fue la salida de la tendencia militar nacionalista de derecha, derrotada en su intento por capitalizar el proceso. En lo adelante y hasta mediados del año 2001 la tendencia burguesa modernizadora, en lo esencial, hegemonizó la Revolución Bolivariana. De manera paulatina estableció su control sobre la Constituyente, las elecciones legislativas y para gobernadores y alcaldes. Tuvo un papel importante en el control de sectores importantes del ejecutivo, el legislativo y hasta en el partido de gobierno: el MVR. Las diferencias entre estos dos sectores en ningún caso deben ser valoradas como simple conflicto entre personas, sino como contradicción entre dos tendencias políticas con intereses diferentes, pero no antagónicos. Es por ello que la tendencia militar de derecha vio al miquelenismo como su competidor frente a su intento de hegemonizar el proceso bolivariano. Sin embargo, hoy cuando ambas tendencias en lo fundamental están fuera de la Revolución Bolivariana, concilian inmoralmente sus intereses dentro del amplio espectro que integra la contrarrevolución.

Se puede decir que la primera etapa del proceso bolivariano concluyó de manera ofensiva y exitosa. La revolución se impuso en más de ocho elecciones, logro avanzar hacia un nuevo ordenamiento jurídico del país, se ganó la mayoría en el parlamento, en las gobernaciones y una importante cuota de las múltiples alcaldías. En el plano económico, se detuvo el decrecimiento de la economía y se avanzó hacia una estabilidad macroeconómica que controló de manera importante la inflación y los indicadores más relevantes. Quizás uno de los mayores éxitos fue la estrategia petrolera internacional, que

contribuyó a alcanzar precios dignos para nuestra principal fuente de recursos nacionales que en el año 1998 estaba en 9 US\$ el barril.

Los oligarcas de afuera se mantenían a la defensiva, aplastados por la derrota electoral que los agobiaba y con el uso inteligente de los propios instrumentos de legitimación del sistema. Su única reivindicación de entonces, que es la misma de hoy, era la bandera del antichavismo. Si realizamos un análisis de la etapa, ya en ese período se habían elaborado y desarrollado las mismas consignas y concepciones para la salida de Chávez. La vía del golpe y la institucional, los esfuerzos por controlar el Tribunal Supremo de Justicia y otros más que hoy ya conocemos con claridad. En este punto es importante preguntarse: ¿Por qué entonces esa oposición no era capaz de convocar una marcha y ni siquiera una movilización relevante con las mismas consignas y hoy si lo puede hacer? ¿Cuáles son los factores y las causas que permiten este cambio en la actividad de la oposición que en realidad carece de un nuevo discurso y no tiene ningún proyecto de país alternativo al chavismo?

### **La etapa de la construcción de instrumentos de cambio de la Revolución Bolivariana**

Sin ánimos de buscar una periodización estricta podemos afirmar que la etapa Constitucional y de legitimación electoral concluyó en diciembre del 2000. Desde entonces, en el mes de enero del 2001 se debió iniciar una fase de construcción de los instrumentos económicos, políticos, sociales e institucionales que permitieran implementar los cambios prometidos por la Revolución Bolivariana.

En este punto, es preciso decir que desde el inicio de la segunda etapa de gerencia de la Revolución Bolivariana, el proceso bolivariano se estancó por distintos factores, entre los que se encuentran la falta de claridad sobre los objetivos a seguir, las contradicciones internas entre las distintas tendencias del proceso, así como la labor de zapa del enemigo interno y externo. La tendencia del miquelenismo, que entonces se consideraba hegemónica sobre el proceso, obstaculizó lo más posible los cambios necesarios. Se opuso a la transformación del partido y a la organización de las bases sociales. De ahí su postura contra el MBR-200 y los Círculos Bolivarianos, pretendió privatizar las pensiones, controló y manipuló la asamblea con todo tipo de conciliaciones subrepticias con distintos sectores de oposición, manejando al MVR a su antojo. Es necesario reconocer como un logro importante de la etapa la salida del miquelenismo con toda la influencia negativa y el daño que le ocasionó al proceso bolivariano.

Al realizar un balance de esta etapa, que todavía no ha concluido, tenemos que señalar críticamente lo siguiente: no se transitó y todavía no se acaba de avanzar hacia una economía productiva que estimule formas de producción colectiva y aumente la producción de empleos. No se evidencia una concepción clara sobre el rumbo de la economía y sus estrategias de desarrollo.

En lo político el MVR continuó perdiendo peso específico en la política nacional, lo que no sólo es expresión de los dirigentes que lo integran, sino de la naturaleza y los objetivos electorales para los cuales fue diseñada la organización. **El Polo Patriótico se extinguió de manera extemporánea al no poder transitar de una alianza política electoral a una verdadera alianza política bolivariana.** Muchos de sus integrantes fueron mal atendidos en su calidad de aliados. El **Comando de la Revolución**, institución que supuestamente lo sustituye, no acaba de ocupar su papel e incluso se anuncia como una instancia asesora, cuando lo que se necesita es una dirección colectiva. Su manera de constitución "a dedo" en ningún caso ayuda a su verdadera representatividad y prestigio entre los distintos sectores revolucionarios y sociales del país.

Las organizaciones sociales y populares que debían constituirse en verdaderas estructuras nacionales de movilización y organización del pueblo, no son más que siglas vacías. La organización de mujeres o la **Fuerza Bolivariana de Mujeres** no existe, por lo menos no como una estructura nacional. Ni siquiera tiene una dirección, un local y una estructura con objetivos claros para el movimiento de mujeres. El movimiento juvenil está en crisis. Es incomprensible que la **Fuerza Bolivariana Juvenil** se hubiera creado sin una estructura y una dirección nacional, sin un programa de trabajo nacional. Sus dirigentes deben ser jóvenes revolucionarios realmente dedicados a la actividad juvenil. Finalmente, la **Fuerza Bolivariana de los Trabajadores** en estos momentos no se sabe si realmente existe. Este movimiento ha sido uno de los más erráticos. No posee una agenda sindical real. No es posible que a los sectores obreros, la mayoría de los cuales no están partidizados, sólo se le plantee un apoyo incondicional a Chávez, cuando es preciso establecer una agenda sindical bolivariana, que incluya las reivindicaciones históricas de los trabajadores y permita acercar incluso a los obreros no chavistas. Los dirigentes sindicales deben ser verdaderos sindicalistas y no parlamentarios o funcionarios gubernamentales. Ellos deben estar en los portones con los obreros, defendiendo sus reivindicaciones y no en permanentes sesiones parlamentarias, que los alejan de su actividad sindical real y del reconocimiento de sus bases.

Los **Círculos Bolivarianos** fueron una excelente iniciativa que ha penetrado el imaginario popular y cuenta con buen apoyo entre las bases. Pero no debemos exagerar su eficacia real. Mientras que no se conviertan en una estructura nacional, con dirigentes escogidos desde la base, con objetivos y programa precisos, una relativa autonomía del partido y no subordinados al Estado, estos no darán el salto esperado.

Finalmente, es preciso decir que en esta fase se dio un paso de una importancia relevante que fue la aprobación de las 49 leyes que integran la Ley Habilitante y que para la oposición constituyó un indicador importante de la disposición de la dirección bolivariana de avanzar hasta las últimas consecuencias. Esta fase de concreción, signada por las leyes de la Habilitante, por la reafirmación de la soberanía, la promoción de bloques regionales; la creación de los instrumentos financieros sociales, determinó el afloramiento descarnado de las diferencias.

El estancamiento del proceso en generar las estructuras y las transformaciones económicas, políticas y sociales que requiere la etapa, las contradicciones internas dentro de la Revolución Bolivariana y la salida del miquelenismo junto a la aprobación de la Ley Habilitante crearon el caldo de cultivo para la reanimación de la oposición con los mismos postulados que venía planteando desde el 1999. La derecha, envalentonada por un creciente apoyo internacional, por los desprendimientos del bolivarianismo y atizados por la necesidad de impedir a toda costa la concreción de la Revolución, comienza a movilizarse y aparece con fuerza en la calle. Se presenta bien dirigida y con alta capacidad de maniobra. Entramos en una fase de alta turbulencia, de crisis profunda, una etapa de preparación para la confrontación final. En estas etapas las posiciones ideológicas son determinantes y las fuerzas se agrupan de acuerdo a ellas desechando otras afinidades. Los bandos en disputa saben que esta en juego el futuro de Venezuela: o la Revolución avanza, o la restauración triunfa, no hay espacio para las medias tintas. Esta etapa tiene uno de sus puntos culminante con la crisis de PDVSA, que merece un documento aparte y de la cual sólo adelantaremos que es el nudo Gordiano político y económico de Venezuela. El otro punto culminante fue el 11 de abril, cuando las contradicciones estallaron y adquirieron características violentas. El golpe nos sitúa en una nueva etapa, ya la oligarquía paso la frontera entre la legalidad y la ilegalidad, cuando esto ocurre, el camino de la subversión ha quedado abierto y con toda seguridad será nuevamente transitado; los períodos de calma, son únicamente preparación para la nueva confrontación que es inevitable.

## **Etapa de la consolidación revolucionaria**

De esta manera arribamos a los días que corren, que podemos llamar la etapa de las grandes definiciones. No es extraño, entonces que veamos saltos de talanqueras sorprendentes, reacomodos inauditos, dignidades derretidas, todo explicado por la ideología que sustenta las acciones. Una restauración monitoreada por la Oficina de Transición, se presenta coherente, capaz de corregir sus fallas, que ha tomado la calle y ha pasado a la ofensiva política, actuando en todos los terrenos, militar, jurídicos, políticos, conspirativos. Con un plan estratégico de transición listo, lo que augura un pronto acuerdo táctico y nuevos intentos de restauración.

La ofensiva enemiga ha hecho aflorar las grandes fallas del proceso, y también los grandes aciertos. La restauración ha conseguido horadar las bases materiales de la Revolución Bolivariana, eso debemos reconocerlo con valentía. En contraste, el gran logro de la Revolución ha sido despertar la esperanza de redención de los humildes. Abrir la posibilidad de **transformar la intuición de cambio en conciencia**. Esta posibilidad configura, sin duda una situación prerrevolucionaria. Decimos claramente que Venezuela está en una situación prerrevolucionaria. Más allá de los problemas, de los errores, tenemos en esto nuestro gran logro, un logro que opaca, aunque no difiere la solución de las fallas y errores (es más, en esta etapa será preciso construir los instrumentos de cambio que no se pudieron alcanzar en la etapa anterior y avanzar en una radicalización del proceso, *so pena* de perecer en el intento). Cuando un pueblo adquiere conciencia, la Revolución deja de ser una posibilidad y se transforma en una realidad invencible. Esta verdad la saben los oligarcas y por eso atacan a muerte a la Revolución bolivariana

## **Perspectivas inmediatas de la Revolución Bolivariana**

El gran problema que tiene frente a sí la Revolución Bolivariana es el de los equilibrios en el proceso de ruptura con el pasado y en la continuidad de la obra revolucionaria. Hacer mayor hincapié del necesario en la continuidad con el pasado nos pudiera llevar a una fase regresiva, en tanto que una ruptura demasiado radical y extemporánea con éste nos pudiera hacer saltar al vacío y convertirnos en los propios artífices de la derrota revolucionaria. Es por ello que cuando se enfrenta un proceso de creación social de esta naturaleza, cuando avanzamos hacia lo nuevo en estas difíciles condiciones, es de la mayor importancia la calma y la ecuanimidad, junto a la más decidida postura revolucionaria.

Para empezar, es preciso señalar que en las actuales condiciones no es posible continuar el proceso sin una radicalización del mismo, sin una profundización que nos permita una gobernabilidad a las fuerzas revolucionarias, para llevar a cabo los cambios en una estabilidad política relativa.

¿Qué quiere decir profundizar la revolución en las actuales circunstancias? Profundizar la revolución, en primer lugar, significa rescatar la autoridad del Estado y las instituciones revolucionarias, controlar y aplicar la ley a las actividades y las instituciones contrarrevolucionarias. Significa avanzar hacia un programa económico, político y social que se adecue a las nuevas condiciones nacionales e internacionales en las que se encuentra el país. Radicalizar las conquistas sociales hacia los sectores más comprometidos con el proceso, organizar a la población, avanzar hacia una dirección colectiva, construir un instrumento político, entre otros.

Para dar este paso sería preciso convocar en corto plazo a un Congreso o una Conferencia Nacional por la Patria y la Revolución Bolivariana, de la que deberían salir objetivos precisos para dar los pasos necesarios en el futuro inmediato. Algunas de las

recomendaciones que nos permitimos hacerle para superar la situación actual de la Revolución Bolivariana son las siguientes:

1. **No se ha podido concretar una dirección política del proceso.** Toda obra humana requiere una dirección y si es una obra de gran envergadura en algún momento se hará visible la necesidad de avanzar hacia una conducción colectiva. Todo ejército tiene un Estado Mayor, que de manera colegiada discute y decide los pasos a dar. A nosotros nos falta un Estado Mayor político, dotado de una estrategia clara que guíe a la Revolución en su faceta de construcción y en la confrontación con la oligarquía restauradora.

2. **La organización del pueblo ha sido dejada poco menos que al espontaneísmo.** Es imperativo organizar al pueblo, los intentos de hacerlo hasta ahora muestran magros resultados. Es necesario una visión clara de cómo organizar, desechando las desviaciones anarquista y espontaneístas.

3. **Es ineludible reconstruir al partido de la Revolución Bolivariana,** fundamentado en una teoría clara, llamado a ser la columna ética, la reserva combativa y la organización que debe garantizar la continuidad de la Revolución.

4. **Es impostergable un programa de la Revolución,** en el que lo económico tenga lugar de privilegio. Un programa que afirme las bases materiales y espirituales para la revolución. La ética y la espiritualidad bolivariana no saldrán de las buenas intenciones, sino de las estructuras materiales y económicas que contribuyan objetivamente al nacimiento y la consolidación social de esta espiritualidad y de esa ideología. Si no avanzamos hacia formas económicas colectivas y sociales, por lo menos en las formas parciales que hoy son factibles, no podremos de ninguna manera construir una espiritualidad bolivariana patriótica y solidaria.

5. **Política de cuadros.** Es relevante destacar que se viene gestando un proceso espontáneo, pero dinámico, donde de cada confrontación están emergiendo nuevas figuras jóvenes con verdadero arraigo popular, una fidelidad hasta la muerte con el proyecto bolivariano y el Comandante Chávez, pero no comprometidos con las viejas formas de hacer política. Para ellos está claro que es necesario borrar del horizonte y del acervo cultural del revolucionario bolivariano el derrotismo de la frase “**no se puede**”, y que es preciso caminar junto a la más amplia participación popular en la búsqueda de formas nuevas y más creativas de avanzar la Revolución Bolivariana en esta difícil coyuntura nacional y mundial.

6. **La opción pacífica y la institucionalidad democrática.** Respecto a la opción pacífica, democrática e institucional es preciso decir que hasta hoy se observan confusiones sobre el tema. La opción pacífica quiere decir, no armada, pero no significa renunciar a la violencia social. Toda institución o todo Estado, para imponer el orden, la autoridad y llevar a cabo las transformaciones que se plantea, requiere del uso de una cuota de violencia social, que no está reñida ni con la democracia ni con la institucionalidad. Por otra parte, cuando se habla de opción institucional y democrática es preciso aclarar, que si se quiere cambios es necesario no quedar atrapados en las formas viejas y representativas de la institucionalidad y la democracia burguesa. Es una prioridad avanzar hacia formas nuevas de institucionalidad y de democracia popular que permitan una mayor gobernabilidad. Hay que ir hacia niveles superiores de participación social y estabilidad política, producto de la hegemonía social bolivariana, que permitan llevar a cabo los cambios en una paz social relativa. Nadie debe ilusionarse y esperar que los grupos nacionales e internacionales, cuyos intereses puedan ser perjudicados, serán neutralizados por la vía de ninguna concesión, conciliación o negociación. En cualquier variante que no sea la salida de Chávez, ellos continuarán profundizando su labor de zapa contrarrevolucionaria.

7. **En lo económico, aún es preciso transitar de los éxitos macroeconómicos a los microeconómicos.** Se necesita mantener la estabilidad macroeconómica, pero comenzar a estimular la economía real, a los distintos sectores productivos. Estimular formas colectivas de producción frente a las tradicionales expresiones de propiedad individual. No es posible mantener una alianza con el sector financiero transnacional, que por su propia naturaleza económica y política es aliado del neoliberalismo transnacional y seguirá tratando de descapitalizar al país. Su clara postura política la demostró su representante Salvatierra, cuando en los días del golpe y a pesar de todos los beneficios que ha recibido la banca en estos años, se pasó al bando de la reacción. Lo mismo sucedió con el sector importador nacional. En cambio, los productores nacionales, que son los generadores naturales de puestos de trabajos y aliados imprescindibles del proceso bolivariano fueron ahogados con las medidas macroeconómicas. En no pocas veces maltratados y convertidos en muchos casos, en enemigos del proceso.

8. **También es necesario avanzar en una estrategia para el control de PDVSA.** Para nadie que pretenda un proyecto de desarrollo será posible un cambio en Venezuela, sino se controla la principal fuente de recursos y de subversión del país. Pero ello debe realizarse apegado a una táctica y una estrategia, que debe contar de manera inevitable con la más amplia participación popular y de todas las estructuras y resortes de poder del proceso bolivariano en sus distintas fases de implementación.

9. **Es de la mayor importancia cuidar las medidas de corte populista,** la entrega de créditos puede y debe valorarse como una forma de ayuda. Pero, es mejor económicamente si esa forma de ayuda contribuye a la formación de actores económicos reales y no a la dilapidación de recursos.

10. **Es preciso iniciar una reforma estructural de los Ministerios,** pero los resultados económicos no pueden esperar a la conclusión de este proceso. Los ministerios económicos y productivos están controlados por una burocracia, que en lo esencial responde a los intereses de la oposición y bloquea los resultados económicos bolivarianos. Es por ello que se hace preciso subordinar a la presidencia a grupos *ad hoc*, con tareas económicas, políticas y sociales claves, que permitan evidenciar resultados en el corto plazo.

11. **Desde el punto de vista político,** en esta etapa es claro que debe estructurarse una dirección colectiva del proceso, las organizaciones sociales y populares que le den piso político y posibilidades de gobernabilidad, para más tarde avanzar paulatinamente y por pasos a la formación de una estructura política: un partido o una organización unida. También es importante crear una nueva estrategia en el legislativo y en las instituciones de toma de decisiones que permitieran ampliar las bases de participación popular y la implementación real de la democracia participativa. Finalmente, la transformación más profunda de los organismos de inteligencia, la policía y otras instituciones que son imprescindibles para mantener el orden, la gobernabilidad y la autoridad de cualquier Estado.

12. **En lo que al terreno social se refiere,** la nueva fase bolivariana debe ser declarada como la conquista de los cerros bolivarianos con proyectos de autogestión y de organización política y popular de sus habitantes. Los procesos políticos no avanzan por mucho tiempo sobre la base de la espontaneidad y el entusiasmo. Los hombres se unen y se organizan en torno a conquistas y logros sociales. Es por ello que el proceso corre el riesgo de perder apoyo en sectores relevantes de lo popular, si no consigue entregar en corto plazo conquistas sociales de cierta relevancia social y económica.

*Meses después de publicado el anterior documento, sucedía el sabotaje petrolero de diciembre 2002, que dio como resultado la derrota aplastante de la oligarquía petrolera y cambió el paisaje político nacional de manera radical. Momentáneamente, la oposición fascista perdió vigencia y la lucha*



*interna dentro del bolivarianismo pasó a primer plano. En mayo del 2003 se publicó este artículo, que resume las fuerzas que para ese momento estaban pugnando en la escena nacional.*

## DOS VICTORIAS POPULARES Y DOS COSECHAS RESTAURADORAS

Las revoluciones comienzan con un cambio en la conciencia. Pueden continuar por varios caminos, pero tarde o temprano se enfrentan a su encrucijada decisiva, que no es otra cosa que la economía. Una Revolución se define en última instancia por las transformaciones de las relaciones económicas que sea capaz de llevar a cabo. Es allí donde van a cimentarse todos los cambios que la Revolución propone, sin esa base de sustentación, irremediablemente la Revolución parece víctima de su propia incapacidad, y presa fácil de sus enemigos.

La Revolución Bolivariana, después del 11 de abril y de la huelga petrolera, se adentró en territorios de deslindes que exigen definir las bases económicas del proyecto. Es aquí donde se está dando la batalla que definirá el rumbo del país y de la Revolución.

Al inicio en la Revolución Bolivariana, que agrupaba a grupos con los más variados matices ideológicos, desde la extrema derecha hasta los revolucionarios dogmáticos, se desarrollaron dos grandes líneas de conducta. Unos, los **Restauradores Pragmáticos Internos**, guiados por el viejo apotegma de la oligarquía: “hacer los cambios necesarios para que todo siga igual”, se dedicaron a tomar los centros neurálgicos del poder: el Tribunal Supremo de Justicia, la Asamblea Constituyente, y después la Asamblea Nacional, los ministerios principales, etc. Por medio de esta conducta pudieron establecer alianzas, copar centros de decisión y por sobre todas las cosas implantar su proyecto económico en La Constitución y las Leyes. **Podemos decir que el proyecto bolivariano se talló a imagen y semejanza de este grupo restaurador.** El proyecto restaurador interno persigue impedir la fundación de relaciones económicas revolucionarias. Postula la necesidad de estimular la creación de un capitalismo nacional, el cual, supuestamente, por el mero hecho de ser nacional solucionará los problemas de la república e impedirá los males de la globalización capitalista. De esta manera esperaban granjearse las simpatías de los sectores nacionalistas del ejército, estimular las pasiones nacionalistas de los más pobres, y por último ganarse la voluntad de la burguesía criolla (prácticamente inexistente) y de los sectores medios que se verían beneficiados por esta planificación. En este proyecto convergen los “revolucionarios” en camino hacia la derecha y los capitalistas de maletín, en búsqueda de un acomodo en la globalización. Independientemente de los cambios políticos ocurridos, y que los más conspicuos representantes estén en la oposición, **el proyecto Restaurador Pragmático Interno sigue desarrollándose y tiene plena vigencia.**

Simultáneamente, con el desarrollo de este proyecto, se produjo un fenómeno que no veía el país desde la Guerra Federal: en el pueblo humilde se develó la intuición y la conciencia de su fuerza. La intuición de la situación de fraude social en que había vivido en los últimos años, y de la necesidad de una Revolución que corrigiera la injusticia. De esta manera, nos encontramos en el campo revolucionario con un proyecto Capitalista, maquillador de la expropiación de la riqueza social, y por otro lado nos encontramos con un pueblo que clama por cambios profundos que subsanen la situación de injusticia en que ha vivido desde la conquista.

En estas circunstancias, el campo revolucionario se enfrenta a la oligarquía y la derrota dos veces. Primero en abril, cuando en la calle pueblo civil y militar da una demostración de conciencia revolucionaria. Esta victoria de la calle tiene como correspondiente a los factores restauradores internos, que desde el alto gobierno cosechan el triunfo popular e imponen la conciliación que estaba en sintonía con sus planes económicos. Así la Revolución pierde la oportunidad de avanzar hacia formas económicas revolucionarias. Después, el campo revolucionario vence en la batalla petrolera, y aquí se presenta la mayor oportunidad en toda la historia de este país de avanzar hacia formas sociales basadas en la justicia. Con la recuperación de PDVSA por parte del pueblo humilde (recuperación que duro solamente días), se abrió la posibilidad de hacer una reestructuración en lo sustancial de la economía nacional que nos llevaran a un nuevo esquema de relación. Nuevamente la cosecha de este triunfo la hicieron los factores Restauradores Pragmáticos Internos, interesados en mantener lo esencial de la vieja situación, movieron sus piezas y consiguieron distraer a los trabajadores petroleros con metas subalternas, lograron que la reestructuración de la principal industria del país y la que impregna la conducta de toda la nación se convirtiera en unos simples ajustes administrativos y subalternas y en muchos casos ridículas cooperativas. En lo sustancial la empresa sigue siendo la misma. La oportunidad de dotar a la Revolución de unas nuevas relaciones económicas entre los venezolanos se esfumó. Y la Revolución perdió la oportunidad de construir su base real.

**La Revolución se encuentra en una situación de derrota estratégica (que sólo puede ser revertida por una acción heroica y creadora de conciencia).** Se ha perdido la oportunidad de dotar de una base real a la conciencia revolucionaria, es decir unas nuevas relaciones económicas que se correspondan con la nueva conciencia revolucionaria. Se perdió la oportunidad de restituir el equilibrio entre conciencia y base material. Y todo tiende hacia el restablecimiento de la conciencia de la dominación sentada en el proyecto económico de construir un capitalismo nacional que, después de cumplido su papel de obstáculo para los avances revolucionario, será la puerta de entrada a la globalización más salvaje. No dar una respuesta popular categórica a la guerra de Irak. El desmantelamiento de las tarimas populares en PDVSA. Las respuestas desesperadas de los obreros y la comunidad ante la falta de una reestructuración real y profunda de PDVSA. La conducta electoralista de alcaldes y gobernadores; son algunos de los indicativos de esa tendencia.)

### **¿Cómo se expresará esto en el terreno político?**

El proyecto de capitalismo nacional, dada su inviabilidad, funcionará en lo político y en lo económico como una válvula de seguridad contra la Revolución, y una vez cumplido ese papel será barrido por las formas políticas y económicas de la globalización más salvajes. Estos cambios pueden llevarse horas o pueden llevarse más tiempo, pero siempre serán precedidos de una gran represión.

Seguimos manteniendo el criterio de que **no hay salida electoral, a la confrontación** (que algunos llaman crisis). Los propugnadores de un Capitalismo nacional y de su forma política, una suerte de neopuntofijismo, se equivocan: ante la debilidad del movimiento popular (su desmovilización de variadas formas, entre ella la electoral), la oligarquía impondrá el terror. Las elecciones no son salida a la confrontación. En este momento, **sólo son maniobras de los restauradores para desmovilizar al pueblo y deslegitimar al gobierno.** Ellos no reconocerán su derrota, sin embargo hablarán de un fraude hecho por un gobierno dictatorial y estarán en mejores condiciones para enfrentarnos, ya que vendremos golpeados por las tensiones propias de una elección tradicional (divisiones, pugnas por los puestos, apetencias personales, compromisos por recursos, veedores internacionales, etc.)

En cualquier caso, la Revolución ha perdido terreno y perdido la iniciativa política.

Sólo queda el liderazgo del Comandante Chávez, que ellos tratan de horadar, despojándolo de la carga revolucionaria y debilitando sus planteamientos. El liderazgo no cuenta con un partido sólido, y en el campo gubernamental ya se ven en la televisión las cuñas electorales (especie de sálvese el que pueda) de los mercenarios que quieren participar en el carnaval electoral que será la tumba de la Revolución.

## **La tarea de los Revolucionarios es ser Revolucionarios.**

*Ya en mayo del 2003 era evidente que el centro de la confrontación se daba en el terreno ideológico, y que el teatro de operaciones principal era la industria petrolera. A finales de mayo, apareció el siguiente artículo que manifiesta nuestra posición sobre el tema petrolero.*

### **Documento Petrolero**

#### ***Finales de mayo***

Durante los meses de diciembre y enero el pueblo venezolano libró su batalla más extraordinaria y heroica desde la guerra de Independencia. Vencimos a la oligarquía desnacionalizadora en la batalla por la reapropiación nacional de la riqueza petrolera del pueblo bolivariano, que se había pospuesto en reiteradas ocasiones de manera incomprensible, ya que PDVSA se mostraba como uno de los centros más activos de la conspiración fascista desde el triunfo electoral del 1998.

El conflicto desde siempre fue inevitable. Para acabar con el mito oligárquico, tecnocrático y antidemocrático de que sólo los elegidos pueden manejar los complejos recursos petroleros, era preciso desplazar a una oligarquía y a una tecnocracia que se habían apropiado de la petrolera, trocándola en un aborrecible “fraude técnico transnacional”, en nombre de su linaje, su poder económico y supuestos conocimientos técnicos exclusivos.

El petróleo es un elemento vital para cualquier proyecto de justicia social. Es el núcleo de los recursos que ingresan al país y constituyen el pilar para fundar cualquier proyecto serio de desarrollo social. Solo desde el uso racional y honesto de la renta petrolera, podremos tener los recursos para generar empleos, educar y alimentar a nuestros hijos con una adecuada cobertura de salud. De manera que la conspiración desestabilizadora de la oposición en el mes de diciembre precipitó las acciones y solucionó el problema del cuándo, pero, puso al descubierto las múltiples interrogantes sobre el cómo.

La victoria cívico-militar sobre el paro fascista permitió resolver un reto que parecía inalcanzable: desplazar a la casta oligarca que venía digiriendo a la industria petrolera desde su nacionalización. Rescatar a PDVSA y ponerla al servicio de los mejores proyectos de la humanidad.

Esta victoria cambió el paisaje político y social de nuestra patria, abrió la compuertas de la refundación nacional, entramos en una nueva etapa histórica casi sin percibirlo. Los venezolanos conquistamos la posibilidad de ser dueños de nuestro propio destino. Ahora, las metas que parecían lejanos sueños son posibilidades inmediatas, lo que hace escasos meses era impensable, ya es una realidad. Todo ha cambiado. Es necesario, entonces, replantearnos todo, ajustar las metas, adaptarnos a las nuevas etapas, fijarnos nuevos límites, dar saltos, construir nuevas fortalezas, estallar muros, romper barreras. Todo pasa

por construir un nuevo piso teórico que nos permita avanzar en la maravillosa incertidumbre de la construcción de caminos y de sueños. El reto principal es ¿Cómo poner a PDVSA, al servicio de la revolución? Para dar respuesta adecuada a esta pregunta necesario refrescar algunos conceptos que nos permitirán abordar la tarea con más precisión y claridad.

Una revolución, es la sustitución de un sistema de control social, por un sistema distinto, en el cual se establecen relaciones humanas diferentes. **En la Revolución Bolivariana, se trata de sustituir un sistema de control oligarca, ejercido por una minoría privilegiada, por un sistema Bolivariano Humanista, ejercido por la mayoría del pueblo trabajador.** Aquel busca el bienestar para una minoría, este procura la mayor suma de felicidad posible para el pueblo soberano.

Ahora bien, la conducción social se ejerce a través de un Complejo Espiritual de Dominación, formado por la Conciencia y las Condiciones Materiales que con ella interactúan.

Antes de seguir precisemos los conceptos:

**Conciencia**, es el conocimiento que una persona o un sector social tiene de su ubicación en la sociedad y de la conducta que de ese conocimiento se desprende. Por ejemplo, en la sociedad esclavista, existía en la generalidad de los esclavos la conciencia de la esclavitud, ellos sentían su ubicación de esclavos como algo natural, e inmodificable, de allí se desprendía una conducta de la sumisión que hacia posible mantener aquel sistema de dominación.

Por otra parte,

**Condiciones Materiales:** es la objetividad del sistema de dominación, destacando como fundamental la manera de ganarse la vida, la forma de producir, la forma de reparto de lo producido, las relaciones de propiedad entre los hombres. En el caso de la sociedad esclavista sería la relación de propiedad que los señores ejercían sobre los esclavos, la tierra, los instrumentos de producción, la manera de producir que era principalmente agrícola y que requería gran cantidad de mano de obra. En este sistema la mayor parte de lo producido era apropiado por el señor, y al esclavo se le daba lo necesario para su supervivencia y reproducción.

Los dos componentes del **Complejo Espiritual de Dominación**, la conciencia y las condiciones materiales, se influyen mutuamente, reproduciéndose y condicionándose.

Es clásico entender que una revolución, es decir la sustitución de este **Complejo Espiritual de Dominación**, comienza por la fractura de la base material. Dicho en otras palabras: las relaciones de producción entrarían en conflicto con las fuerzas productivas en continuo crecimiento, lo que produciría un rompimiento del Complejo de Dominación, demandando nuevas relaciones de producción y, como consecuencia de ello, el surgimiento de una nueva conciencia y la reproducción de un nuevo Complejo de Dominación. Este era, en pocas palabras, el pensamiento de la ortodoxia revolucionaria. Sin embargo, en la realidad las cosas no funcionan ni han funcionado así.

El pensamiento ortodoxo no daba cuenta de la realidad, solo las revoluciones, que rompieron con el dogmatismo reaccionario de la época, hicieron una revolución. No obstante, y por razones que no vienen a cuento, el dogmatismo siguió y sigue campeando en el campo revolucionario. En esta línea de pensamiento, el asalto al Cuartel Moncada, que el Che califica desde las montañas bolivianas, como un "asalto a la oligarquía y al dogmatismo", concreta un nuevo golpe contra el pensamiento ortodoxo. Los cubanos avanzaron en la elaboración teórica revolucionaria y rescataron "la esencia del pensamiento revolucionario", que se evidencia en la frase del Comandante Fidel, cuando dice: "el deber de todo revolucionario es hacer la revolución" y también cuando junto a Che cuando dice: "la revolución es un hecho consciente". Las bases para un rompimiento definitivo con la ortodoxia fueron sentadas con el **Sistema Presupuestario de Financiamiento**, que condujo buena parte del desarrollo económico cubano y buena parte de la formación de la extraordinaria conciencia adquirida por ese pueblo.

Entre tanto, la teoría revolucionaria fue aplastada por la lápida Soviética, que con su epitafio, “olvidaron la conciencia”, nos anunciaba el fin de la historia. La Revolución se olvidó de este debate, se dedicó a vegetar bajo los escombros de la Revolución de Octubre. Surgieron teorías que justificaban el deslizamiento hacia posiciones de entrega. Los revolucionarios auténticos fueron arrinconados, víctimas del sarcasmo por intentar resistir.

Cuando la Revolución Bolivariana llegó al poder, al principio fue percibida por la oligarquía como una fábula más, dirigida por un presidente que gustaba de hablar con un poco de “picante” en el discurso. Pensaron que la revolución no pasaría de allí, y que todo quedaría igual. Esta línea la resume la declaración: “fíjense en lo que Chávez hace y no en lo que dice”. Sin embargo, y para asombro de muchos enemigos y amigos, el Comandante Chávez fue sembrando con su discurso “picante” una nueva conciencia en el pueblo humilde. Rápidamente, la oligarquía vio el peligro de la creación de esta nueva conciencia, que ubicaba a la población más humilde en el entendimiento de los siglos de expoliación de una gran riqueza que debía favorecerlos, y de las funestas consecuencias del fraude practicado por un puñado de privilegiados. La oligarquía empezó a temblar, presintieron, y con razón, que los preteridos volvían para terminar lo que Bolívar y Zamora habían dejado inconcluso, la redención de los humildes, para arrasar con el sistema de privilegios.

La línea tenía que cambiar, ya lo que decía el Comandante era importante, se resquebrajaba el **Complejo Espiritual de Dominación** y se creaba una nueva conciencia que amenazaba con desestabilizar al sistema. Es en ese momento cuando la declaración cambia: “Ahora es importante lo que dice y lo que hace”. Ya el imperio había comprendido el potencial peligro de la revolución. Comenzaba el enfrentamiento a muerte con un gobierno que no había cambiado a profundidad las relaciones materiales, pero había cambiado la conciencia. Se estaba evidenciando que la Revolución Bolivariana, fue primero un hecho de conciencia. Esto lo detecto la oligarquía y he allí la causa de su enfrentamiento feroz. Saben que si la revolución consigue dar base material a esa conciencia y construir su **Complejo Espiritual de Dominación**, se consolidará y será difícil la restauración. Por eso su afán de destruirla en días, y no esperar los plazos constitucionales, saben que la construcción del Complejo Espiritual se hace en poco tiempo. Por eso sus maniobras distraccionistas. Con la Revolución Bolivariana quedó demostrado en la práctica que la revolución es primero un hecho de conciencia y después se establece la conexión con la esfera económica para construir el nuevo Complejo Espiritual.

Establecida la importancia de la conciencia en los procesos revolucionarios, analicemos la importancia de PDVSA como instrumento formador de conciencia.

### **PDVSA como instrumento formador de conciencia**

PDVSA es, como bien lo dice el comandante Chávez, el corazón económico y espiritual de Venezuela. Lo era en el pasado, impregnando a la sociedad con la estructura económica y cultural que de ella emanaba, y lo será en el futuro, impregnando a toda la sociedad con los cambios que en esa estructura haga la Revolución Bolivariana. De manera que la reestructuración en PDVSA no son unos meros cambios para hacerla más efectiva desde el punto de vista económico. No se trata solamente de disminuir costos o subir la productividad. Reducir las transformaciones a este ámbito es castrar las posibilidades revolucionarias. La reestructuración debe elevar la efectividad de la industria y al mismo tiempo instalar la conciencia revolucionaria. **El binomio Productividad-Conciencia, es la clave para conseguir una PDVSA patriota y una patria bonita.**

Guiados por las anteriores reflexiones, intentemos establecer las **líneas maestras de la reestructuración de PDVSA**

Las propuestas de reestructuración de PDVSA, podemos dividir las en tres grandes campos:

### **a) Propuestas Conservadores**

El concepto base de esta corriente es el de colocar a PDVSA en el mismo status que el de un inversionista capitalista extranjero. A partir de allí elaboraron su teoría petrolera y legislaron igual para PDVSA que para las compañías extranjeras.

Por supuesto, en esa época no estaba en el horizonte que PDVSA pudiera ser reconquistada por el pueblo. Lo más avanzado era postular que “El Estado tenía la necesidad inaplazable de restablecer el control sobre los recursos de Hidrocarburos”, y esto se conseguiría controlando el desempeño de las operadoras, PDVSA incluida, conforme al principio de racionalidad de la explotación, cumplimiento de las normas ambientales, y como gran panacea propusieron las regalías, mecanismo que impediría que los operadores, como PDVSA, evadieran pagar al Estado terrateniente lo que le correspondía.

Durante mucho tiempo su labor se limitó a difundir las bondades de las regalías para el Estado terrateniente y para el inversionista extranjero. Se extrañaban de que algunos no entendieran que esa forma de pechar era beneficiosa a todos los capitalistas.

Proponen además, y esto es esclarecedor para nuestro estudio, establecer las relaciones entre la industria y la sociedad venezolana a través del “desarrollo de nuevos factores productivos nacionales”, esto es una manera eufemística de decir capital internacional.

Estando así las cosas, se produce el sabotaje petrolero y la reconquista de PDVSA por el gobierno y el pueblo. Por supuesto, que los sustentadores de estas tesis y estos conceptos quedaron en el aire sin ninguna estrategia, desconcertados, no figuraba en su horizonte que el pueblo retomara a PDVSA, ya la daban por perdida y lo más lejos que llegaban era a la regalía.

Al principio siguieron por inercia a la marejada popular que pedía despidos y limpieza en PDVSA. Ahora sólo se ocupan del lado administrativo de la empresa, reticentes a considerar el binomio Eficiencia- Conciencia. No entienden los cambios en el país y persisten en sus ideas ya superadas; no tienen otra propuesta que reconstruir a la vieja PDVSA, quizá con mayor eficacia, quizá sin tanto despilfarro, pero reconstrucción al fin. Para ellos la empresa continúa siendo una operadora que tiene para el país la importancia de darle divisas, el resto no cuenta, se escapa de su visión teórica. Peligrosa y dañina actitud, por dos razones. Una, castra a la revolución, al difundir la conciencia de la vieja sociedad que se quiere sustituir. La otra, a la larga se reproducirá allí la misma situación que hoy estamos viviendo, inevitablemente surgirá una nueva meritocracia. Esta claro que las relaciones entre los hombres de PDVSA, cargada de jerarquías innecesarias, de privilegios groseros, de separaciones absurdas, reproducirá la elite de la meritocracia. Así, sucederá lo mismo que ha padecido el pueblo durante siglos: una oligarquía es sustituida por otra oligarquía, y el pueblo es olvidado.

En resumen, es una propuesta que tienen como objetivo, meramente, la productividad de la empresa, inclusive ven los despidos de los saboteadores como un reajuste administrativo, como una especie de oportunidad para sanear la empresa, que en lo fundamental conserva su esencia, esto es, sigue irradiando sobre el país la misma ética, la misma moral, la misma conciencia de la sociedad de los oligarcas, que la Revolución quiere superar.

### **b) Propuesta Pseudo Revolucionarias**

Es una propuesta que se reviste de un manto retórico revolucionario y populista, que confunde. Siembra en el corazón popular la ética del capitalismo y el desconocimiento del gobierno revolucionario. Plantea algo que a simple vista profundiza la revolución, pero cuando lo investigamos a fondo nos encontramos con un puente a la privatización, una manera de castrar a la revolución, y una postura francamente golpista.

La esencia del planteamiento es anarcoide y contrarrevolucionario. Proponen una relación mercantilista, egoísta con la empresa, pero extendida a toda la población. Hablan

de “accionistas”, de “propietarios”, de “dueños”, proponen una relación entre la industria y la sociedad que es en esencia cantrarrevolucionaria, solamente que la disfrazan de pueblo. Con este subterfugio intentan deslizar dos ideas peligrosas, el desconocimiento del gobierno revolucionario que es el resultado de la voluntad soberana e instrumento del pueblo para ejercerla. Además, desconocen a la Constitución Bolivariana que así lo consagra. Pretenden sustituir al gobierno revolucionario por unas asambleas de accionistas, con el pretexto de defender a la industria, en realidad están haciendo una labor golpista.

El planteamiento central de esta corriente es la Asamblea de accionistas originarios. Es suficiente un párrafo de su declaración de principios para entender los peligros arriba expuestos. En su declaración de principios, presentadas por un grupo de profesores universitarios, dicen:

*Afirmamos, como en efecto lo hacemos mediante esta declaración, **que nos arrogamos el derecho** a intervenir en el diseño de las políticas y estrategias de negocios de nuestra estatal PDVSA, a exigir la rendición anual de cuentas públicas a la Asamblea Originaria, a aprobar o desaprobado dicha rendición de cuentas, **a elegir y revocar el mandato de la Junta Directiva de PDVSA** e igualmente del estamento decisorio operativo y del estamento regulatorio de la Corporación.*

*... declaramos que **nos compete arbitrar y vetar** alianzas comerciales y/o estratégicas con sociedades o compañías mercantiles, venezolanas o extranjeras, para explotar o comercializar o transportar nuestras riquezas extraídas del subsuelo, y con ello dejamos firme el hecho soberano desde nuestra condición de accionistas originarios”. (subrayados nuestros)*

Pero no todo es malo, el nuevo poder que ellos formaron en el auditorio del colegio de ingeniero recuerda que hay una Constitución Bolivariana, que ha sido violentada en toda su propuesta, y, como para corregir el olvido, le hacen una pequeña concesión, cuando aceptan:

*Asimismo, nos sabemos con el derecho a reafirmar los principios consagrados en la Constitución de 1999 sobre la prohibición de privatizar PDVSA y enajenar sus activos, nacionales e internacionales, en tanto que son hechos políticos de “soberanía económica y de estrategia nacional.*

Podemos “tranquilizarnos”, el “nuevo poder” que se coló en la huelga petrolera, respetará esta partecita de la Constitución, aunque destruya el resto del texto.

En resumen, esta es una propuesta golpista revestida de populismo. Una propuesta que trata de engañar al pueblo, y que se cuelga por las grietas dejadas por la falta de un planteamiento realmente revolucionario en la calle, discutiéndose en todo el pueblo y en la industria. Las acciones conservadoras le facilitan el discurso.

### **c) La Propuesta Revolucionaria.**

La propuesta revolucionaria parte de la consideración del binomio Conciencia-Eficiencia. Las revoluciones que caen en la tentación de sólo tomar en cuenta un factor de este binomio, necesariamente fracasan. La pregunta que surge es ¿de qué manera desarrollar este binomio? O lo que es lo mismo, ¿de qué manera desarrollar la revolución?.

La sociedad Capitalista, tiene como eje ético al egoísmo. Adán Smith, uno de los pilares teóricos del Capitalismo, en su famoso libro "La riqueza de las Naciones", propone como caracterización de la sociedad capitalista el siguiente concepto:

*En el capitalismo cada uno busca el mayor provecho individual, de la manera más egoísta posible, y la suma de estos esfuerzos individuales, dirigidos por la mano invisible del mercado producen el bienestar social.*

No es difícil concluir, que una sociedad que lleva el egoísmo en sus mismas entrañas, en sus relaciones económicas básicas, producirá una conciencia del egoísmo con todas las aberraciones que conocemos y padecemos. Los individuos de esta sociedad capitalista, no desarrollan sentido ni responsabilidad social, la sociedad no se ocupa de ellos, ni ellos de la sociedad. Cada uno actúa como competidor y no como colaborador. Necesariamente, se origina unas relaciones en las cuales una minoría privilegiada vive a costa de las riquezas producidas por la sociedad. Esta apropiación indebida de la riqueza social, que constituye un fraude masivo, es el otro generador de conciencia en la sociedad capitalista, se genera la conciencia justificadora de la delincuencia: apropiarse del trabajo ajeno esta bendecido por las leyes. En La cuarta república, con su neoliberalismo desatado, la eficiencia era proporcionar a los dueños el mayor lucro posible, no importando para nada el bienestar social, y la conciencia, el otro factor de binomio, se regía por dos normas esenciales: si da lucro está justificado (el egoísmo), y si no me atrapan, soy honesto, esta convalidada mi honestidad (el delincuente)

En contraste, la Revolución Bolivariana, lo expresa en la Constitución Bolivariana: persigue refundar la República. Constituyéndose en un Estado democrático y social de Derecho y de Justicia, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico y de su actuación, la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la democracia, la responsabilidad social y, en general, la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político.

En la V República, por múltiples razones: por el discurso del Comandante, por las movilizaciones populares, por las acciones amorosas hacia los humildes, etc, se despertó una conciencia nueva, frente a la conciencia utilitaria y egoísta que patrocina la sociedad capitalista. Las acciones de 12 de abril son un buen ejemplo de esto. Esos días el pueblo salió a la calle, a jugarse la vida sin ningún interés material, sin ninguna motivación egoísta personal, esos días, y eso fue lo que sorprendió a los oligarcas, el pueblo dio muestra de ética revolucionaria. **Luchó con responsabilidad social y sentó las bases morales de la sociedad humanista bolivariana.** El pueblo con sabiduría nos mostró en la práctica que la nueva sociedad estaba naciendo y que aquella era su nueva conciencia, la solidaridad, el desprendimiento, la responsabilidad social. Demostró que una revolución que es pueblo guiado por la conciencia del amor, es una revolución invencible. Muchos ejemplos se podrían enumerar, pero es suficiente con decir que lo fundamental en cada victoria de la revolución es la nueva conciencia.

La supervivencia de la Revolución depende, de darle base material a la conciencia revolucionaria, con la reestructuración de PDVSA, que es un asunto político, no un problema meramente técnico, **se nos ofrece la oportunidad histórica de construir el Complejo Espiritual Revolucionario.** Tenemos una gran posibilidad en nuestras manos. El pueblo noble aún espera su redención, no podemos permitir que en PDVSA una oligarquía suceda a otra oligarquía como ha sucedido mil veces en la historia venezolana. Hoy podemos realizar los sueños del 18 de abril de 1810, del 1 septiembre de 1846, del 23 de enero, del 4 de febrero, de abril y de diciembre del 2002.



## ¿Qué hacer?

La reestructuración en PDVSA tiene un marco teórico y moral que esta consagrado en la Constitución Bolivariana de Venezuela:

*“Se trata de refundar la República. Constituyéndose en un Estado democrático y social de Derecho y de Justicia, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico y de su actuación, la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la democracia, **la responsabilidad social** y, en general, la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político”.*

Las tareas de reestructuración de PDVSA tienen varios niveles de resolución: establecer una nueva relación dentro de la empresa. Establecer una nueva relación con el resto de la sociedad. Y establecer una nueva relación con los países subdesarrollados.

Las nuevas relaciones de los hombres de PDVSA, tienen que ser regidas por el principio de la responsabilidad social, de la solidaridad, del combate al individualismo egoísta. Por tanto, la sociedad tendrá en la nueva PDVSA una vitrina y un estímulo a la conciencia revolucionaria.

En este escrito nos limitamos a esbozar el marco teórico de estas tareas de reestructuración. La practica de esos cambios debe ir precedida por un abrir de cauces a la masa trabajadora de la industria, para que con su conocimiento fecunde la labor de reestructuración. Nadie mejor que los trabajadores, imbuidos por el sentimiento de responsabilidad social, para opinar e impulsar los cambios de la nueva PDVSA. Es por eso que proponemos e impulsamos la realización de:

El Encuentro de trabajadores de PDVSA.

El Encuentro de Trabajadores de los Países Consumidores o Productores de Petróleo de Latinoamérica y del Caribe.

Y, finalmente, un Encuentro de Amigos de PDVSA

Además **proponemos la creación de un Centro de formación Ideológica de la Revolución Bolivariana**. Encargado del estudio de la doctrina de la Revolución, de la formación y capacitación de los jóvenes. La labor de construcción de la nueva conciencia es, un hecho consciente, que debe ser estimulado desde diversos focos, uno de ellos es la formación de una inteligencia ideológica, que produzca, absorba e irradie la doctrina de la Revolución.

*La confrontación ya tenía actores y escenario definidos: las tendencias ideológicas se mostraban con claridad y el teatro de lucha era PDVSA. Habíamos avanzado más allá del 23 de enero de 1958, cuando una errada caracterización del momento nos llevó a continuar con una consigna de “unidad” que signifique la castración de las posibilidades revolucionarias, y devino en más de cuarenta años de un pacto nefasto para la nación, el de Punto Fijo.*

*Era imprescindible construir una teoría que nos guiara en el desenlace histórico que presagiábamos. Es así que se produjo un documento que sirvió de guía en un concilio de un grupo de revolucionarios preocupados por la teoría.*

## CONCILIO

**A manera de inicio:**

**Recordar nuestro programa filosófico.**

El programa filosófico son los trazos sustanciales de nuestro pensamiento, es lo que queda después del desbrozamiento total de nuestra teoría. Son los principios irrenunciables. Podemos resumirlo en pocas frases: el convencimiento inequívoco de que el futuro viable de la humanidad y la felicidad del humano se encuentran fuera del capitalismo. Como consecuencia de ello: Lucha irrenunciable contra el capitalismo, y por un sistema de transición donde la riqueza producida por la sociedad sea distribuida socialmente y no a individuos privilegiados. Por último la vehemente certidumbre de que siempre la Revolución es posible.

### **El Pensamiento Revolucionario y la Revolución Bolivariana.**

La teoría revolucionaria florece en época de desequilibrio, esto es comprensible si recordamos que esta teoría es materialista, determinada por la práctica de donde se nutre y adonde regresa a corroborar la veracidad de lo elaborado.

El proceso bolivariano, es una rica época de efervescencia revolucionaria, y es paralelamente un fecundo período de producción teórica. Esperanza Patriótica es uno de los tributarios de más calidad a ese caudal teórico bolivariano, los remitidos, los libros, los periódicos, los escritos internos, las discusiones; dan fe de esta afirmación.

En momentos definitorios como el que estamos viviendo, **es oportuno sistematizar la producción teórica de la Esperanza Patriótica**, dando especial atención a los aportes teóricos que nos ayudan en la acción.

Los pensamientos dogmático y reformista, no presentan solución al desenlace revolucionario. Es decir, no resuelven el problema de cómo pasar de un momento prerrevolucionario a un momento revolucionario.

El período prerrevolucionario se puede definir como el instante en el que amplios sectores de la población entienden una medida revolucionaria, es decir aquella medida que cambia, las relaciones humanas que hasta ese momento rotulaban a la sociedad. Tal fue el caso de abril y de diciembre.

No obstante el reformismo, el dogmatismo y la revolución pueden caminar juntos hasta el punto prerrevolucionario, y allí, en el instante de las definiciones se produce el deslinde, se muestran las diferencias y se separan los componentes. En esta situación de desenlace, los dogmáticos se pierden machacando soluciones de otros tiempos y otros lugares; los reformistas ante la disyuntiva de avanzar hacia otras formas de sociedad o defender a la que los alberga, muestran su verdadera madera y resultan ser la última línea de defensa del capitalismo. Los revolucionarios, por su parte, plantean dar el paso revolucionario. Es en este punto de ruptura cuando se deslindan los campos y se evidencia la calidad revolucionaria. Aquí la Esperanza patriótica hace un importante aporte a la discusión venezolana, recordando que:

*“los deslindes se dan en las épocas de crisis y de grandes definiciones que cambian el destino de pueblos enteros. Toda la acción política anterior era un acomodo de fuerzas para este momento”.*

Sin embargo, todavía no se resuelve el problema de cómo avanzar en el desenlace revolucionario. La Esperanza Patriótica tiene dos tesis para entender el avance en el punto de desenlace. Vale la pena exponerlas con profusión, Se trata del: Complejo Espiritual de la Dominación y de la Acción Motora Síntesis.

Estos dos conceptos resuelven la filosofía de la estrategia y la táctica revolucionaria.

**Acción Motora síntesis:** este concepto nos sirve para la planificación de los movimientos tácticos. Nos dice que una acción, militar o civil, debe ser motora, en el sentido que promueve otras acciones, es decir da origen a la multiplicación del movimiento, no se

consume en sí misma. También debe ser síntesis de nuestro programa filosófico, resumen de nuestro pensamiento, muestra de la ética y la moral revolucionaria. Siendo así, una acción puede ser un éxito desde el punto de vista militar, pero si no provoca otras acciones o si no sintetiza el pensamiento de la Revolución, entonces es un fracaso. Ejemplo de ello fue el secuestro de Nihaous.

Por el contrario, una acción puede ser catalogada en primera instancia como un fracaso militar, pero motivó otras acciones, produjo movimiento, y mostró con claridad la ética y el programa filosófico de la Revolución, entonces es un éxito y el proceso se alimenta de ella. Ejemplo de este tipo de acción es el 4 de febrero y el Cuartel Moncada.

**Complejo Espiritual de la Dominación:** entendiendo este concepto la Revolución tendrá un faro estratégico, y las acciones dejarán de ser una buena intención y se transformarán en pasos certeros en el camino de la redención del humano.

La dominación que sobre la sociedad ejerce una clase social o un bloque de clases se ejerce a través del Complejo Espiritual de Dominación, este consta de dos polos: la conciencia y las relaciones sociales (la realidad), ambos se influyen mutuamente y se condicionan entre sí. Son dos esferas que pivotean en el poder político.

**La Conciencia:** es la noción que tenemos de nuestra ubicación en la sociedad, y de las consecuencias, conductas, responsabilidades, que emanan de esa noción.

La Revolución es en última instancia la disputa por la conciencia de las mayorías de un país: desalojar de allí la conciencia de la sumisión, que es la que sustenta la dominación, e instalar la conciencia de la dignidad, permitirá la liberación del humano, que es otra forma de decir la revolución

En su movimiento evolutivo o en su Revolución, la conciencia toma conocimiento de su determinación por la existencia y por las relaciones sociales. O lo que es lo mismo, percibe que forma un complejo espiritual, cuyos polos, conciencia y realidad, se influyen mutuamente y generan movimiento. La Revolución comienza en la conciencia y se completa cuando se acopla a nuevas relaciones económicas (de propiedad colectiva) construyendo así un nuevo Complejo Espiritual

Hoy, en Venezuela, nos encontramos en este punto, estamos en una guerra, que algunos llaman de cuarta generación y otros llaman guerra revolucionaria, es decir, una guerra donde se disputa el Complejo Espiritual.

**La Revolución Bolivariana ha conseguido despertar la conciencia revolucionaria, ahora es necesario modificar la realidad, las relaciones sociales para construir el Complejo Espiritual Revolucionario (Conciencia-Realidad).**

La conciencia revolucionaria, que es la conciencia de la Solidaridad, tal como está consagrado en el preámbulo de la Constitución Bolivariana de Venezuela, no se puede establecer sin darle una base material, es decir, sin armonizar la conciencia de la solidaridad con la economía de la solidaridad, sin sustituir la economía del egoísmo que es la economía del capitalismo por la economía de la solidaridad que es la economía de la sociedad humanista que construirá la Revolución.

Lo que tenemos ahora es una alteración, una turbulencia en el complejo conciencia-realidad de la dominación, lo que por supuesto abre posibilidades para su sustitución. Abrir la posibilidad de arribar a un complejo espiritual revolucionario es una proeza, es un logro no alcanzado nunca antes en Venezuela. He allí, y no en otra parte, donde debemos buscar el mérito grandioso de la Revolución Bolivariana.

Todas las acciones de los revolucionarios, todas las acciones del gobierno deben ir encaminadas a sustituir el Complejo Espiritual de la Dominación, por el Complejo Espiritual Revolucionario, no hacerlo así es condenar la Revolución a la derrota estratégica. Podrá pasar el tiempo que sea, podremos obtener muchas victorias, no obstante, **si no construimos el Complejo Espiritual Revolucionario la Revolución será derrotada y la guerra la habrán ganado los creadores de miseria.**

De lo anterior podemos concluir que el monumental edificio del sistema de dominación tiene un talón de Aquiles. Un punto que cuando es afectado el sistema se desploma. Existe una zona de armonías, son los cimientos mismos del sistema, allí reside el Complejo Espiritual de Dominación. Esta zona de armonías tiene una alta sensibilidad, una dislocación de milímetros en uno de sus componentes puede producir efectos en cascada que son devastadores para el sistema.

En Venezuela, la zona de armonías del Sistema de Dominación Oligarca está sufriendo una dislocación, producto de la conciencia de la emancipación que el pueblo ha adquirido. El peligro para el sistema reside en que cuando la conciencia revolucionaria se encuentra con una base material que la sustente, y ese ensamble se hace conciente (esto es muy importante) el acople de la conciencia con la base material debe hacerse conciente, es decir explícito, justificado, aceptado, debe ser como un chispazo, una iluminación, una Acción Motora Síntesis. Cuando esto sucede, cuando se forma un núcleo de una nueva espiritualidad, entonces, el pueblo ha tomado el camino franco hacia la Revolución: Entiende el papel del Estado de transición, la calidad del Estado pasa a ser influenciada por el incipiente Complejo Espiritual Revolucionario, y el proceso es ya indetenible. Todas las revoluciones, desde la Comuna de París hasta la Revolución Cubana, tienen esta característica.

Ilustremos: si socializamos, pongamos un ejemplo, la fabricación de bombillos, es decir su producción pasa a ser planificada de acuerdo a los requerimientos sociales, y la riqueza así producida es distribuida por el Estado de acuerdo a las necesidades de la sociedad. Entonces, sin importar lo pequeño del hecho sino su ejemplo creador de conciencia, habremos dado un paso fundamental en la Revolución. Porque la producción pasó de ser planificada para enriquecer a individuos (no importa el número, pensemos en los accionistas de la bolsa), a una planificación, guiada por el interés social. He allí la esencia de la Revolución: la sociedad responsable del bienestar de los individuos y estos responsables del bienestar social. Socializando cualquier producción por pequeña que sea, hasta la de bombillos, tocamos la esencia de la estructura de dominación, la zona de armonías y le damos un duro golpe, iniciamos el desplome del sistema oligarca.

Imaginemos por un momento: si conseguimos socializar a PDVSA, si la reestructuración propuesta toca la zona de armonías (zona del Complejo Espiritual de Dominación) y se forma el núcleo de la nueva conciencia, la sociedad toda se impregnará con ese ejemplo y el efecto será un paso definitivo en el camino de la Revolución latinoamericana, allí está Brasil y Ecuador esperando nuestro ejemplo.

Ahora comprendemos por que la oligarquía evita la verdadera reestructuración de PDVSA usando sus mejores y más sutiles armas, las que están alojadas en el alma de sus mejores cerberos; y postulando como distracción una tesis reformista. Las clases dominantes, por instinto, y por conciencia detectan, con sensibilidad de mantis, la más mínima alteración de los cimientos de su orden. No toleran una minúscula alteración en su zona de armonías. Es por eso, que tras una cortina de filantropía, cambios superficiales y *slogans* vacíos, están intentando evitar la reestructuración revolucionaria de PDVSA. Y es por eso que también atacaron tan duro a la Ley de Tierra, ya que rozaba levemente su zona de armonías en el campo (tenencia de la tierra), obligando a la Revolución a respetar la propiedad usurpada de la tierra.

He allí la importancia de los cambios propuestos en PDVSA: se trata de construir el núcleo durísimo del nuevo complejo espiritual, una oportunidad única en 100 años. Son importantes los cambios y la manera como esos cambios deben darse, la manera de hacerlos también forma parte del proceso de ruptura.

**En PDVSA aún no conseguimos tocar la zona de armonías. Los cambios se limitan a la superficie. La industria cada día se aleja más del ideal revolucionario y se acerca más al ideal capitalista.** Debemos relanzar los cambios en PDVSA, es necesario disputar la reestructuración a los factores reformistas y oligarcas tradicionales. En ello va la vida de la Revolución Bolivariana.

La Revolución no es un ejercicio vano de filantropía, no es un problema de limosna para los pobres que viven al lado de las refinerías. La Revolución es un cambio en la estructura que da origen a la pobreza. Por eso el plan de dar limosnas de PDVSA, a pesar de su magnitud, no es revolucionario, en realidad es contrarrevolucionario, no son más que simples paliativos. Con migajas se pretende distraer, y evitar los cambios en las estructuras. Ese plan, que recuerda el celebre proyecto del presidente Kennedy de "Alianza para el Progreso" es un vil sedativo que no ocultará la irresponsabilidad histórica de sus proponentes.

Frente a la reestructuración de PDVSA se manifiestan las corrientes reformistas, queriendo cambiar para dejar todo igual, y la corriente revolucionaria proponiendo el cambio necesario para consolidar la Revolución.

En diciembre y enero el sistema de dominación nos dio la oportunidad de llegar a su talón de Aquiles, y no la aprovechamos.

No obstante, no debemos arredrnarnos por eso, **recordemos que las derrotas alimentan el camino revolucionario.** De estas batallas de diciembre y enero de 2003 sacamos una gran enseñanza, ahora debemos interiorizarla, estudiarla, y prepararnos para nuevos embates, que seguramente se presentarán. Los más viejos estarán en la retaguardia y los más jóvenes en las trincheras, dando los pasos necesarios para construir el desenlace revolucionario.

### **Entender y aceptar la necesidad de la organización. Sus características, fines y funciones.**

El sistema de dominación tiene como su principal pilar la conciencia de la dominación. Es así que consiguen que los dominados justifiquen la dominación, reaccionen desde lo profundo de su inconsciente contra cualquier manifestación emancipadora, evitando que ciertas manifestaciones pongan en peligro al sistema (manifestaciones, tales como organizarse, cuestionar el sistema de propiedad, creer que la Revolución es posible, desconfiar de los cambios, de lo que se salga del patrón de valores que el sistema impone, etc, etc). Este cerrojo espiritual, sería hermético sino fuera por que el humano es capaz de imaginar y de comunicar cultura. Es de esa manera que las contradicciones propias del sistema se reflejan en el espíritu y se transforman en conciencia de emancipación, sin embargo, esa transformación de la realidad en conciencia tiene lugar en un número muy reducido de hombres. La primera convicción de este grupo de hombres es entender que **la Revolución es una empresa colectiva**, porque la nueva sociedad tiene como base lo colectivo, la convicción de que no es posible llegar a la nueva sociedad sin colectivizar el pensamiento y la acción. Es por eso que fundan una organización que reproduzca el sueño. No basta derrocar lo viejo, hay que hacerlo con las armas relucientes de la nueva sociedad, que no son otra cosa que el humanismo, la solidaridad, el amor, lo colectivo; que están condensados en el partido, que es escuela, es sanador y es prefiguración de la sociedad de transición, en la que el hombre de la vieja sociedad inicia el camino hacia el futuro. Por eso es imprescindible el partido, como colectivo para dirigir la lucha contra lo caduco, y controlarse a si mismo en cuanto portador inevitable de los vicios y valores de lo que se quiere superar.

## ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN POLÍTICA INTERNACIONAL Y NACIONAL, PROYECTO DOMINANTE. PERSPECTIVAS.

En el discurso del primero de mayo en La Habana, Fidel Castro hace un concienzudo estudio de la situación internacional, este discurso tiene el valor de ser la voz de gente sumamente responsable, cada palabra de lo que allí se dice está respaldada. Es un texto imprescindible para comenzar cualquier análisis de la situación internacional. Nos permitimos transcribir fragmentos fundamentales para nuestro estudio:

Cuba, que fue el primer país en solidarizarse con el pueblo norteamericano el 11 de septiembre del 2002, fue también el primero en advertir el carácter neofascista que la política de la extrema derecha de Estados Unidos, que asumió fraudulentamente el poder en noviembre de 2000, se proponía imponer al mundo. No surge esa política movida por el atroz ataque terrorista contra el pueblo de Estados Unidos cometido por miembros de una organización fanática que en tiempos pasados sirvió a otras administraciones norteamericanas. Era un pensamiento fríamente concebido y elaborado, que explica el rearme y los colosales gastos en armamento cuando ya la guerra fría no existía y lo que ocurrió en septiembre estaba lejos de producirse. Los hechos del día 11 de ese fatídico mes del año 2001 sirvieron de pretexto para ponerlo en marcha.

El 20 de septiembre de ese año, el presidente Bush lo expreso abiertamente ante un Congreso conmocionado por los trágicos sucesos ocurridos nueve días antes. Utilizando extraños términos habló de "justicia infinita" como objetivo de una guerra al parecer también infinita. Decía Bush:

*"El país no debe esperar una sola batalla, sino una campaña prolongada, una campaña sin paralelo en nuestra historia"*

*"vamos a utilizar cualquier arma de guerra que sea necesaria"*

*"cualquier nación, en cualquier lugar, tiene ahora que tomar una decisión: o están con nosotros o están con el terrorismo"*

*"les he pedido a las fuerzas armadas que estén alertas, y hay una razón para ello: se acerca la hora de que entremos en acción."*

*"Esta es una lucha de la civilización"*

*"Los logros de nuestros tiempos y las esperanzas de todos los tiempos dependen de nosotros"*

*"no sabemos cuál va a ser el derrotero de este conflicto, pero sí cuál va a ser el desenlace (...) y sabemos que Dios no es neutral"*

Fidel se pregunta: "¿hablaba un estadista o un fanático incontenible?"

Meses más tarde al cumplirse el 200 aniversario de la Academia d West Point, en el acto de gradación de 958 cadetes celebrado el 3 de junio de 2002, el presidente Bush profundizó en su pensamiento a través de una encendida arenga a los jóvenes militares que se graduaban ese día y en la que están contenidas sus ideas fijas esenciales":

*Nuestra seguridad requerirá que transformemos a la fuerza militar que ustedes dirigirán en una fuerza que debe estar lista para atacar inmediatamente en cualquier oscuro rincón del mundo. Y nuestra seguridad requerirá que estemos listos para el ataque preventivo cuando sea necesario defender nuestra libertad y defender nuestras vidas*

*Debemos descubrir células terroristas en 60 países o más...*

*Los enviaremos a ustedes, a nuestros soldados, a donde ustedes sean necesarios.."*

El 8 de junio del 2002, comenta Fidel sobre estas definiciones de Bush:

*Como puede apreciarse, en el discurso (de West Point) no aparece una sola mención a la Organización de las Naciones Unidas, ni una frase referida al derecho de los pueblos a la seguridad y la paz, a la necesidad de un mundo regido por normas y principios.*

*La humanidad conoció, hace apenas dos tercios de siglo, la amarga experiencia del nazismo. Hitler tuvo como aliado inseparable el miedo que fue capaz de imponer a sus adversarios (...) ya poseedor de una temible fuerza militar, estalló una guerra que incendió al mundo. La falta de visión y la cobardía de los estadistas de las más fuertes potencias europeas de aquella época dieron lugar a una gran tragedia.*

*No creo que en los Estados Unidos pueda instaurarse un régimen fascista. Dentro de su sistema político se han cometido graves errores e injusticias –muchas de las cuales perduran– pero el pueblo norteamericano cuenta con determinadas instituciones, tradiciones, valores educativos, culturales y éticos que lo harían casi imposible. El riesgo está en la esfera internacional. Son tales las facultades y prerrogativas de un presidente y tan inmensa la red de poder militar, económico y tecnológico de ese Estado que, de hecho, en virtud de circunstancias ajenas por completo a la voluntad del pueblo norteamericano, el mundo está comenzando a ser regido por métodos y concepciones nazis.*

Y finalmente dice categórico:

*en Miami y Washington se discute hoy dónde, cómo y cuándo se atacará a Cuba o se resolverá el problema de la Revolución...*

Un cínico rufián mal llamado Lincoln, y Diaz-Balart como apellido, íntimo amigo y consejero del presidente Bush, declaró a una cadena televisiva de Miami las enigmáticas palabras siguientes: “No puedo entrar en detalles, pero estamos tratando de romper este círculo vicioso.”

¿A cuál de los métodos para manejar el círculo vicioso se refiere? ¿Eliminarme físicamente a partir de los sofisticados medios modernos que han desarrollado, tal como el señor Bush les prometió en Texas antes de las elecciones? ¿O atacar a Cuba al estilo Irak?”

Vale la pena, por lo hermoso y digno, copiar el mensaje final que Fidel manda al pueblo norteamericano y al mundo, ante la posibilidad inminente de un ataque a Cuba:

*No deseamos que la sangre de cubanos y norteamericanos sea derramada en una guerra; no deseamos que un incalculable número de vidas de personas que pueden ser amistosas se pierdan en una contienda. Pero jamás un pueblo tuvo cosas tan sagradas que defender, ni convicciones tan profundas por las cuales luchar, de tal modo que prefiere desaparecer de la faz de la tierra antes que renunciar a la obra noble y generosa por la cual muchas generaciones de cubanos han pagado el elevado costo de muchas vidas de sus mejores hijos.*

*Nos acompaña la convicción más profunda de que las ideas pueden más que las armas por sofisticadas y poderosas que estas sean.*

En este discurso está delineado lo fundamental de la situación internacional: un mundo acorralado por una superpotencia con fisonomía nazista, envalentonada por la pusilánime resistencia, que consiguió en sus últimas incursiones, y por una comunidad internacional acobardada.

Detrás de esta conducta subyacen las dificultades propias de las crisis periódicas del capitalismo, las recesiones, la deuda externa, el desempleo, la disputa de mercados, la espada de Damocles de la burbuja financiera especulativa, la necesidad de bajar costos de producción para competir con ventajas, la necesidad de apropiarse de los recursos energéticos por motivos de seguridad y de economía. etc. etc.

Estamos en presencia de una superpotencia engréida por sus triunfos y lo fácil de sus victorias. Ya superaron el síndrome de Viet Nam. Las apetencias del imperio le hacen proponer un atropello como el ALCA y el Plan Colombia...

### ¿Como es la situación en Venezuela?

Nos enfrentamos, principalmente con el discurso del Comandante Chávez, a la mayor potencia que haya conocido la humanidad. Revisemos nuestra situación:

La Revolución bolivariana, tiene un programa francamente reformista, y ya dijimos que en época de definiciones es cuando los proyectos muestran su verdadera esencia. Siendo así, el proyecto reformista, dominante en el proceso, mostró su verdadero talante: La defensa del capitalismo. El capitalismo con rostro humano que ellos proponen, es una versión del Capitalismo de sustitución de importaciones de los adecos, mezclado con el nacionalismo de Perez Jiménez. A esos proyectos económicos corresponde un gobierno democrático tradicional, que quieren diferenciar del pasado añadiéndole el remoquete de "participativa". Por supuesto, que el proyecto no les funciona y tienen que oscilar entre subsidiar el consumo del venezolano con la renta petrolera, golpear al capitalismo pseudocriollo y hacer concesiones en lo político, tratando de reconstruir un pacto con lo que ellos llaman oposición democrática. Es el mismo mecanismo usado para afianzar la otra democracia la de la IV: cuando se fundaba la IV república, se distrajo a los revolucionarios con la amenaza del golpismo (recordemos a Castro León) y mientras tanto se establecía el Pacto de Punto Fijo. Hasta el partido comunista cayó en la trampa con su nefasta consigna de "Unidad."

Todo este proyecto extemporáneo e inoperante, trae como consecuencia una debilidad casi absoluta del gobierno, que se debate en explicar lo inexplicable: la ineficacia del gobierno y que la Revolución no aparece por ningún lado (no hay un solo cambio de estructura) hasta la palabra Revolución es relegada y ahora se usa democracia... sin olvidar el remoquete de ¡participativa!

Aquí cabe reflexionar sobre las palabras de Fidel cuando llama a su pueblo al combate final:

*Pero jamás un pueblo tuvo cosas tan sagradas que defender, ni convicciones tan profundas por las cuales luchar.*

Pensemos por un momento, cuáles son las cosas sagradas que le proponemos defender al pueblo o por cuáles convicciones le invitamos a luchar. La respuesta (equivocada) la encontramos en las cuñas electorales de alcaldes y gobernadores y que aparecen en el canal 8, son mensajes típicamente adecos, ni una mención a la conciencia (que no se afianzó), a la ética, a la moral, a los logros espirituales; todo se reduce a las bolsas de comida (como la época de Caldera), a los arreglos de los techos de los edificios del INAVI (como en la época de los adecos). Y algunos llegan al desespero electoral de promover el juego, los bingos, como agente de cambio social (dicho de pasada es el director ideológico del PPT). No apuntalamos los altos niveles de conciencia revolucionaria alcanzados, nos desesperamos y aplicamos las melladas herramientas electorales usadas en el pasado. Es así que desde el 11 de abril asistimos a la adecuización del proceso, con el intervalo luminoso del contra sabotaje de diciembre ( nosotros tenemos mucho que ver en esto). Cinco años tiene este gobierno y es poco e intrascendente lo que lo diferencia de la IV republica. Ahora entrampados en el revocatorio pretendemos reeditar la misma política del 98 mediante la constitución de un frente, pero un frente explícitamente electorero, alrededor de la propuesta fracasada del reformismo extemporáneo. Se propone hacer cualquier cosa, con tal de no avanzar hacia la Revolución verdadera: Evitamos construir el **Complejo Espiritual Revolucionario**. Se piensa sólo en maniobras dentro del mismo ruedo



reformista: que si elecciones totales, que si revocatorio de los alcaldes y gobernadores, todo es pura distracción para no ir al fondo del asunto, profundizar la Revolución.

El clima electoral nos arropa, lo aderezan Salas Römer, Enrique Mendoza. El CTN, tienen en campaña a todos sus mercenarios. Todos se mueven hacia la supervivencia electoral. Entre tanto el pueblo está desmovilizado y la Revolución está yugulada. En el mejor de los casos ganamos un revocatorio, o ganamos unas elecciones nacionales, sin embargo, la Revolución se desdibujará hasta desaparecer sin dolientes. Únicamente la mantiene el eco íngrimo del Comandante Chávez, que como el ánima sola radicaliza su discurso, afila la dignidad frente al imperio, para observar atónito al final de la jornada que todo lo tejido en el día se deshace por la noche, y las fuerzas incontrolables de la realidad lo empujan un poco más hacia el abismo.

En estas condiciones somos fácil presa del imperio, que nos tiene a su merced: Tenemos un pueblo inmovilizado, a punto de caer en el anarquismo, sin dirección, coqueteado por el enemigo, desligado cada vez más de la Revolución, sembrado de valores que lo impelen a no avanzar. En estas condiciones nuestra capacidad de respuesta, que sólo acondicionamos para lo electoral, es poco menos que nula. Vienen unas elecciones y gane quien gane, pierde la Revolución. No obstante, no todo es sencillo: La garganta de la reestructuración está atravesada por un estilete que es el liderazgo de Chávez.

Podemos decir que Chávez no sabe adonde ir, que duda para dar los pasos necesarios para avanzar por el camino revolucionario, que se alucina con los planes fantasiosos e idealistas que le presenta la pequeña clase media. Pero nunca podemos decir que carece de la voluntad y que la intención y la honestidad para favorecer a su pueblo, o que su amor por los humildes es fingido. Aún la esperanza es el comandante. Nosotros no lo hemos ayudado, nos dejamos arrastrar por el reformismo y no estamos cumpliendo nuestro principal papel en la encrucijada histórica: marcar el rumbo revolucionario al proceso. Cada paso que se da en la dirección revolucionaria son cien pasos que fortalecen a Chávez.

La situación en que hoy estamos no es nueva en la historia: un pueblo efervescente de Revolución, una dirección extraviada y los restauradores desviando el proceso. Sucedió con Bolívar, sucedió lo mismo con Zamora, hasta los mismos personajes (Guzmán Blanco), sucedió lo mismo con Fabricio. Y la solución que le dio la oligarquía a estos procesos fue el magnicidio. Chávez no calza en un proceso restaurador, cada paso que se da hacia la restauración, son cien pasos que avecinan su asesinato.

**La tarea fundamental de los revolucionarios es la lucha frontal contra el reformismo.** Aún hay tiempo, tenemos suficiente fuerza para prolongar el periodo de desenlace y dar un golpe de timón al proceso, debemos prepararnos para una nueva oportunidad de incidir, que se presentara cuando la oligarquía tome de nuevo una iniciativa para romper el estancamiento. Entre tanto confiemos en la moral del pueblo, fortalezcamos la conciencia y no caigamos en la comodidad de repartir bienes materiales,

### ¿Que debemos hacer?

**Somos un partido liliputiense, llamado a realizar unas tareas gigantescas, tanto por su tamaño, como por su trascendencia.** Este reto nos exige utilizar nuestra energía en las tareas que nos reporten mayores beneficios. Por eso es imprescindible un diagnóstico preciso de las áreas y las actividades prioritarias para la acción revolucionaria.

Nuestra tarea fundamental es traducir en acciones el pensamiento revolucionario: los conceptos de la Acción Motora Síntesis y de Complejo Espiritual de Dominación, que vehiculan el contenido del Programa filosófico. Para hacer esto, lo primero que debemos conocer es cuáles son las contradicciones que impulsan movimiento, y allí focalizar nuestro esfuerzo. No importa que dejemos algunas zonas desguarnecidas si estamos avanzando y solidificando en las áreas donde la contradicción es importante.

*La realidad nos llevaba a profundizar en el campo petrolero. Propusimos un libro que recopilara el pensamiento petrolero del Comandante Chávez (próximo a editarse) y resumimos nuestra postura petrolera en el prologo que aquí presentamos.*

**PRESENTACIÓN DEL LIBRO  
PENSAMIENTO PETROLERO DEL PRESIDENTE  
HUGO CHÁVEZ FRÍAS**

El sistema económico y los sectores hegemónicos de una sociedad generan un pensamiento y una cultura hegemónica que los justifica, los reproduce y los perpetúa. Tallan a su imagen y semejanza a la sociedad, todo debe llevar la marca de sus intereses. Lo que se sale de sus preceptos es rechazado y combatido como un cuerpo extraño..

En Venezuela, esta dinámica es particularmente resaltante: el petróleo determina a toda la sociedad, la condiciona, la impregna, inunda todos sus rincones; lo que pase con el petróleo pasará con toda la sociedad, y a su vez lo que pase en la sociedad inexorablemente repercutirá en el petróleo. Es así que política y petróleo se fusionan como las dos mitades de un cuerpo. Cualquier planteamiento político trascendente tarde o temprano se hace petrolero, y cualquier postura petrolera deviene indefectiblemente en política. Sólo entendiendo este binomio podemos descifrar la realidad de nuestro país. Sólo así se comprende que el juramento del Samán de Güere sea componente de un pensamiento petrolero, o la regalía sea un momento de un pensamiento político.

El libro que estamos presentando encierra un periodo de nuestra historia que muestra con claridad la fusión de ideas políticas que se hacen petroleras, y a posturas petroleras que devienen en políticas. De esta manera se va condensan el pensamiento bolivariano, político y petrolero. Estas ideas que nacen de la pasión, se amamantan en la historia patria y universal, se agigantan frente a los retos, se condensan, se depuran, se perfilan, convirtiéndose finalmente en acción triunfante. Este libro nace en medio de una batalla, paradójicamente no tiene pretensiones de ser un libro acabado, sino un instrumento en el tenaz combate de ideas, convencidos que es allí donde en definitiva se deciden todas las confrontaciones. Esperamos que, cobijados en el reposo reflexivo que proporciona la distancia de los acontecimientos, vendrán otros libros. A ellos queda la tarea de sistematizar y profundizar lo que aquí todavía es un esbozo con aroma del chocar de espadas.

En nuestro país, desde los inicios mismos de la explotación petrolera y por intereses muy conocidos, se instaló en la sociedad la idea de un Estado rentista, es decir, un Estado que funciona como un terrateniente que permite la explotación de un bien en sus tierras y cobra una parte de la ganancia por esa explotación. Casi toda la teoría petrolera venezolana gira alrededor de esta premisa, sólo cambian las manera de exigir el cobro de esa suerte de alquiler: varían en las posiciones, los porcentajes, la forma de pago, si es en especie o en moneda, los bonos por exploración, etc, pero siempre la esencia es la misma: un Estado pensionista. De esta manera, Venezuela se fue acostumbrando a la pasividad y a la comodidad del que vive de las rentas: los más revolucionarios exigían más rentas, los más serviles aceptaban las cuotas que fijaba el explotador extranjero. Así vivimos muchos años. Luego vino la llamada nacionalización y las compañías explotadoras extranjeras fueron nacionalizadas, sin embargo, la relación de la sociedad con la industria siguió signada por la

relación rentista, o lo que es lo mismo se reprodujo una compañía que en la práctica era una compañía extranjera y un estado que vivía de las rentas que cobraba a esa compañía.

Con el triunfo de la Revolución Bolivariana en las elecciones del 98, la PDVSA extranjera entro en contradicciones profundas con el Estado terrateniente que le alquilaba las tierras. Para ellos era un asunto de supervivencia terminar con el proceso de rescate nacional iniciado por la Revolución, que presagiaba cambios en la relación petrolera que ellos no podían tolerar y además los aterraba. Ya sus planes de internacionalización, de privatización, de agotamiento de la OPEP eran obstaculizados por la independencia que tomaba el Estado rentista. En estas condiciones llegamos a diciembre del 2002, y se produjo el desenlace de esa contradicción. La compañía extranjera planteó una agresión brutal contra la nación, y el gobierno revolucionario, que fusionó las dos mitades del pueblo, la militar y la civil, respondió con valentía, con inteligencia, y un desprendimiento que sirve de ejemplo mundial de lo que un pueblo unido es capaz de hacer cuando dice basta, echa a andar y toma las riendas de la construcción de su futuro. En diciembre de 2002 el pueblo civil y militar tomo el control de la industria petrolera y abrió la posibilidad de cambiar los paradigmas que hasta ese momento signaban a la sociedad venezolana.

En la nueva situación se abrió una pugna por establecer una nueva relación entre la sociedad y la industria petrolera. Sin embargo, las ideas petroleras más conspicuas no daban respuestas a los nuevos requerimientos (recordemos que no hablaban de una nueva relación, sino meramente de más provecho dentro de la relación rentista). En esta situación de incertidumbre teórica, de estallidos de paradigma que ya eran centenarios, nos encontramos con el pensamiento revolucionario que resume y expresa el presidente Chávez. Este pensamiento, lo decimos a manera autocrítica, estaba relegado, resaltamos que hasta ese momento el pensamiento hegemónico era el impuesto por la PDVSA extranjera. Para ellos saber de petróleo era un problema técnico de curvas, palabras extrañas para la mayoría, el conocimiento estaba relacionado con enigmas y seres superdotados que hablaban otro idioma. El humano no entraba en su lógica. No obstante, poco a poco, se venía perfilando el pensamiento petrolero revolucionario. Mostró su esencia en el juramento que abre el libro que hoy presentamos.

***“Juro por el Dios de mis padres, juro por mi patria, juro por mi honor que no daré tranquilidad a mi alma ni descanso a mi brazo hasta no ver rotas las cadenas que oprimen a mi pueblo por voluntad de los poderosos. Elección popular, tierras y hombres libres, horror a la oligarquía.”*** (Juramento del Samán de Güere)

Juramento que denota el sentido profundamente humano y patriótico de sus adherentes.

Este pensamiento, que se hace acción el 4 de febrero de 1992, evoluciona, y cuando se muestra petrolero nos indica el camino hacia lo nuevo, hacia la sociedad humana que queremos construir. Este libro que presentamos es una pequeña muestra de las ideas que hoy se encarnan en lo mejor de las intenciones y la práctica de la sociedad venezolana. Sabemos que estamos empezando la tarea de construir una nueva sociedad y estamos convencidos que esa construcción de nuestros sueños no es posible sin establecer una nueva relación entre el Estado y su industria petrolera. La industria debe dejar de verse como una gran proveedora de divisa y debe ser una columna moldeadora de la nueva conciencia nacional, la relación humana que allí se establezca impregnará a toda la sociedad venezolana siendo definitiva en la instalación del nuevo pensamiento y la nueva cultura hegemónica de las grandes mayorías, que buscan su redención postergada desde el inicio mismo de la nacionalidad. La sociedad y su Estado deben cambiar de parásitos del petróleo a ser productores integrales, responsables y concientes de la riqueza nacional.

*El paisaje político-económico cambia prácticamente cada hora. Es imperativo construir análisis que nos permitan orientarnos en el torbellino que significa una revolución, que se hace conviviendo con el enemigo y, aunque parezca paradójico, muchas veces dirigido por él.*

*Cerramos este libro con un trabajo que es un estudio del momento, sus raíces en la historia, sus consecuencias, proponemos medidas, sugerimos caminos.*

## LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA ENTRE LOS PISAPASITO Y LOS MIRAPOQUITO

La contrarrevolución está desesperada y se prepara para asestar un nuevo zarpazo a la Revolución. Sin comprender ni hacer un balance sobre su reciente derrota estructural, siguen atrapados en políticas cortoplazistas sin asidero en la realidad. Todos claman por el referendo, sin fe en su capacidad política para vencer. No hay que subestimar a los “fariseos de la política”. En breve generarán nuevas dificultades económicas y financieras, tratarán de controlar o paralizar el legislativo, se empeñarán en la búsqueda de alzamientos de militares aislados y descontentos, avanzarán hacia actividades terroristas, sin importarles el costo humano, intentarán pronunciamientos “chimbos” en los tribunales y sobre todo, dividir y comprar voluntades en el polo bolivariano. Todo para avanzar hacia un fin de año, con un calentamiento de la atmósfera política y social, que avale la salida de Chávez.

Hoy el mayor peligro para la Revolución Bolivariana no viene desde la “miope”, “desarraigada” y aventurera oposición venezolana. Todas sus maniobras nuevamente se estreñarán contra la más firme y decidida barrera cívico-militar del pueblo, que desarrolla día a día su conciencia política en la confrontación. **El mayor desafío de la Revolución es el de consolidar la unidad política, ideológica y de acción de sus líderes y del pueblo.** Los enemigos más poderosos e inteligentes del país, comprenden la debilidad de sus aliados internos y trabajan ahora con la máxima imperial: “divide y vencerás”. Con calma, pero si escrupulos, engendran monstruosos “Caballos de Troya” y poderosas “Quintas Columnas”. Se estimulan los más oscuros apetitos e intereses individuales, se trabaja para comprar conciencias en el gobierno, el legislativo y los partidos políticos, se alientan las tendencias más conservadoras para mediatizar la Revolución, se difama sobre las relaciones entre las fuerzas políticas y las personalidades bolivarianas, se provocan contradicciones artificiales entre ellas, se trata de copar el anillo entorno al líder, se pretende incomunicarlo con el pueblo y los grupos revolucionarios.

Al concluir la derrota de la virulenta acción fascista de principios de año, se observa el avance de algunas fracciones de “pisapasitos”, que constituyen una vieja corriente en la historia política de Venezuela. Es un personaje taimado, traicionero, siempre adulator, que nunca expresa con exactitud sus criterios y objetivos finales. Un espécimen acostumbrado a medrar de los grandes liderazgos, hasta que acumula suficiente capital y poder para mediatizar y mediatizar procesos, cambios socio-políticos. La simulación y la “incondicionalidad” son cualidades características de los pisapasitos. Se muestran como los más fieles, sacrificados y disciplinados, mientras realizan de manera cotidiana su labor de zapa bajo los más diversos pretextos humanos, ideológicos, políticos y económicos.

El primer derrotado por los pisapasitos en la historia bolivariana, fue nada menos que Simón Bolívar, el hombre que superó al Imperio Español, uno de los mayores estrategas militares y políticos de todos los tiempos, el que alcanzó la independencia de casi toda la América del Sur. En carta a Briceño Méndez y considerando su viaje a la convención de Ocaña, en la que se estaba traicionando sus ideales, El Libertador dijo:

*“He meditado mucho sobre mi ida a Ocaña, y he sacado en limpio que no conviene, por política y por conveniencia. Desde luego, será mal interpretada mi marcha, y en llegando allá, me van a echar una red de moderación obligándome a ceder a cuanto quieran mis enemigos y a las importunidades de mis amigos, que tiemblan con mis negativas, y no se si con razón, o sin ellas; pero como dice el señor Castillo, las inspiraciones del miedo son fatales”.*

Algunos meses después se despedía de la Gran Colombia diciendo:

*Colombianos.*

*Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro.*

Horas después moría el más grande hombre de América, traicionado y expatriado por los pisapasitos que ya habían mostrado su verdadero rostro en Ocaña.

**La Revolución Bolivariana no esta exenta de pisapasitos**, algunos saltaron a la oposición de manera extemporánea, otros esperan taimados y agazapados, en sus nidos de corruptelas y putrefacción. Desde allí preparan las condiciones para el momento en que se imponga la necesidad de mediatizar o negociar, para garantizar salidas y subsistencias personales. El pragmatismo es una de sus cualidades más visibles, sienten escozor cuando se habla de profundizar o radicalizar la Revolución, de la lucha contra la corrupción, por la justicia social o del aumento de la participación popular, pero sus ojos destellan y sus garras se crispan, cuando se trata de distribuir cuotas de poder, que algunos grupos ya controlan de manera excesiva.

El **“pisapapitismo”** tiene como tesis central la idea del **“no se puede”**. La revolución es muy linda y bonita, pero no es posible en Venezuela. No es posible porque la gente no aguanta, por los vecinos del norte, porque no es posible. Ellos también quieren superar las cúpulas corruptas, pero para cambiarlas por otras más comprometidas. Hay que crear una nueva elite patriótica para regir los destinos del país. Finalmente, proponen avanzar hacia una gobernabilidad sostenible: implica una alternancia en el gobierno con sectores de la vieja elite y una nueva convivencia con los Estados Unidos. Ese es su decálogo. ¿Será que trocaremos los objetivos esenciales de la Revolución bolivariana por la formación e instauración de una **“oligarquía patriótica”** a la que le entregaremos las principales riquezas nacionales? ¿Quién o quiénes decidirán y escogerán a los elegidos a convertirse en la nueva oligarquía nacional? ¿De que forma **“mágica”** o **“trascendente”** acumulará su capital esta burguesía **“patriótica”**? Cualquier burguesía nacional, por **“patriótica”** que sea, es explotadora de riquezas y de la fuerza de trabajo humana: ¿será que le pediremos al pueblo, después de 40 años de lucha, que ahora debe contribuir a crear una nueva casta explotadora, que se autodefine como **“patriótica”**, para entregarle las conquistas revolucionarias?

Otras manifestaciones del espíritu del pisapasitos: son menos ideológicos, pero capaces de vender su alma al diablo por unos bolívares; se muestran como chavistas inculdicables, adalides de la pureza del chavismo, pero se **“preparan políticamente y**

acumulan los recursos para el post-chavismo. Una tesis donde los fines justifican los medios, cualquiera sean. Donde los intereses de grupos se recubren de una coraza político-ideológica inexistente. También esta el pisapasito de pasarela, de cuerda floja, que siempre tiene y tendrá un ancla en la VI y otra en la V. Se maneja con complejos equilibrios que son violentados en la medida en que se profundiza la Revolución. El radicalismo le da náuseas y mareo, la conciliación y el diálogo es su medio natural. El "hedor" del pueblo y la "chusma" los irritan, les preocupa más la profundización, que los excesos de la contrarrevolución. Su mayor problema es ser aceptado como interlocutor válido por Dios y el diablo. Cuando su capacidad de interlocución se pone en peligro, se desordena y pierde su racionalidad.

**El "pisapapitismo" siempre se empeña en tejer una tela de araña alrededor de la Revolución,** tienen la paciencia de un pescador experto. Es así que colocan su gente en el CNE, en la Tribunal Supremo de Justicia, en la Asamblea Nacional, en todos los niveles del Estado. Simultáneamente ablandan la moral de los revolucionarios más débiles: carros, viajes, lujos, acostumarlos a las mieles del poder, estas son sus armas preferidas. Actúan sin prisa, su labor es desdibujar a la revolución, transformarla lentamente en una caricatura de sí misma. Aunque reconocen a Chávez como líder máximo de la Revolución Bolivariana, minan su conexión con el pueblo, conspiran contra la movilización popular fuente de la fuerza de la revolución. Los aterra el pueblo humilde y tienen una visión utilitaria de su apoyo, no vacilan en darle la espalda cuando ya no lo necesitan. Ellos son los que detuvieron la reestructuración de PDVSA y evitan que se convierta en una empresa revolucionaria, tratando de controlar la institución. Los que boicotean la formación y el buen funcionamiento de las cooperativas que tanto promueve el Presidente. Ellos son los que hacen una labor de zapa contra CADIVI y el control de cambio, conocedores de que este es un paso definitorio de cara al neoliberalismo. Los que nombran en los ministerios y en cargos burocráticos a personas claramente comprometidas con la contrarrevolución, los que entregan las relaciones exteriores del país a representantes de la VI República, entre otros.

Hoy pretenden entramparnos en un clima electoral desmovilizador, en el que el centro de las angustias es la reelección y no la revolución, **ya no se acuerdan de Revolución.** Están con Chávez en cuanto portaaviones electoral y no como líder de la Revolución. Los nuevos aspirantes a oligarcas tienen su propia evolución, ahora el pueblo humilde que defendió al proceso les huele mal, ya los discursos del Presidente les parecen fuertes y fuera de tono, plantean que el país necesita sensatez. Defienden los mismos intereses y los mismos privilegios, idénticos a los de la oligarquía desplazada.

La Revolución Bolivariana y el pueblo no deben peder de vista, ni subestimar a los pisapasitos contemporáneos. A los que realizan su labor de zapa y de quinta columna desde las alcantarillas. No será derrotada esta Revolución por la contrarrevolución, pero igual puede sucumbir ante el oportunismo bolivariano. ¿Qué hacer ante los que nos quieren dividir, para derrotarnos desde adentro? ¿Cómo prevenir y superar con la fortaleza de un haz de pueblo cívico-militar unido, la labor de zapa y los apetitos inescrupulosos de algunos grupos?

El mejor aliado del pisapasito es el mirapoquito, el que nunca ve o no quiere ver nada. Que vive en el llano y no ve la llanura. El que convive con el pisapasito a sabiendas de su actitud dañina y es incapaz de asumir una postura digna, de denunciarlo ante la opinión pública. Muchas veces se escudan en la defensa de la Revolución, en el criterio de no darle armas al enemigo. El deber de todo revolucionario bolivariano es hacer la Revolución es hacer la Revolución Bolivariana. Lo que es incompatible con la convivencia y la complicidad de los que pretenden destruirla desde dentro.

Afortunadamente, los pisapasitos y los mirapoquitos son una ínfima parte de la ciudadanía, los elementos centrales de la Revolución Bolivariana son su líder Hugo Chávez Frías y la gran mayoría del pueblo con su alianza cívico-militar que conducen los destinos del país. Una alianza que tiene que prepararse para superar los desafíos externos e internos a la Revolución. ¿Cómo defendernos de los peligros exógenos y endógenos de la Revolución bolivariana?

**La tesis “divide y vencerás” sólo puede ser superada desde la antítesis: “une para vencer”.** Esa práctica es una condición previa para cualquier solución posible, que ante todo constituye una batalla de ideas. Si no fortalecemos un piso ideológico que nos permita unir a los revolucionarios, guiarlos en la lucha, derrotar las ideologías enarboladas por la reacción y también las esgrimidas por los pisapasitos y mirapoquitos, no será posible la victoria estratégica. El cemento de esa unidad es el Presidente Chávez, no existe la más mínima posibilidad de emprender esfuerzo unitario alguno, que no sea dirigido y conducido por él. Así podemos explicar las causas del fracaso del Comando de la Revolución.

El Presidente tiene la responsabilidad y el deber de convocar un Congreso Ideológico donde se debatan las tesis que conviven en el ámbito bolivariano y se puntualicen las de la revolución. Que de coherencia política e ideológica a los bolivarianos. La segunda medida es construir una dirección política de la revolución, necesidad postergada con mil excusas pisapasitos, lo que nos mantiene en un estado de debilidad frente a los combates que se avecinan. La tercera medida es estrechar la relación del Presidente Chávez con su pueblo y del pueblo con la ideología revolucionaria bolivariana.